



# EL SANTO CRISTO

## del Altar Mayor

de la Parroquia de  
San Juan Bautista  
de Telde



Doctor Pedro Hernández Benítez  
Presbítero



*"Agnus Dei,"*  
*(Fortunatus)*

IMPRENTA TELDE

Betancor Pabelo, 16 - Teléfono, 104 - Telde de Gran Canaria

IMPRIMATUR

*Las Palmas de Gran Canaria, a 6 de Abril de 1955*

*+ Antonius, Episcopus Canariensis*

## DEDICATORIA

A los Excelentísimos Señores de  
Vega Guerra y Sintés Rodríguez,  
devotos fervientes del Santísimo  
Cristo del Altar Mayor, con el  
afecto más sincero.

EL AUTOR

# Ofrenda

*A Ti, Santísimo Cristo, como homenaje ferviente a tus divinos ojos dulcemente cerrados por nuestro amor...*

*A Ti, Señor, venido de Indias, en los albores de nuestra historia, para ser nuestro consuelo en los días tormentosos de las penas...*

*A Tl. Padre amado que, compasivo, endulzas nuestras tristezas cuando nos visita el infortunio...*

*A tí, noble hijo de Telde, que tienes la dicha de sentir de cerca el calor paternal de sus divinos brazos abiertos en cruz. . y contemplar su rostro teñido con el carmín de sus martirios...*

*A tí, también, teldense, que te encuentras lejos del terruño amado, añorando la tierra bendita que te viera nacer, para que avives los recuerdos de tu infancia...*

*A tí, por último, amable lector, para que conozcas uno de los capítulos más emotivos e interesantes de nuestra historia local...*

*Con todo cariño  
Dr. Pedro Hernández, Pbro.*

*Telde, Abril 4 de 1.955*

## NUESTRO CRISTO Y SU CRUZ

**E**STA Santa Efigie, obra en extremo interesante así desde el punto de vista artístico como desde el religioso, es una notable talla del tamaño de la estatura normal de un hombre que representa al Redentor ya muerto y pendiente de la Cruz.

De rostro hermoso encuadrado por dos lacios mechones de pelo que tienden a bajar en dirección al pecho, cabeza bien proporcionada e inclinada majestuosamente sobre el lado derecho, barba recia, recortada y partida en dos por el mentón, nariz recta y afilada con perfil casi helénico; de figura un tanto enjuta y un algo alargada teñida de una intensa palidez olivácea, salpicado el tronco por rojas gotas de sangre, una de las cuales se desliza hasta la altura de la sangrante herida del costado; de rebotante sentimiento religioso y de un realismo idealista subyugador que sobrecoge al que lo contempla, haciéndole mover instintivamente los labios en fervorosa oración, nuestro Cristo pertenece indiscutiblemente a las postrimerías del primer período de la escuela renacentista española, siendo por lo tanto obra de la segunda mitad del siglo XVI, aserción ésta confirmada por recientes investigaciones, como veremos más adelante; su autor es anónimo. La rigidez poco anatómica que se observa en los miembros de la Sagrada Efigie, sobre todo en las piernas y algunos detalles exagerados delatan al escultor popular aborigen que, si bien aleccionado por artistas españoles al ejecutar estas imágenes no podía substraerse a la influencia de aquel estado cultural en que había vivido hasta hacía poco, dejando huellas en sus obras de un primitivismo característico un tanto infantil.

El Santo Cristo está pendiente de la cruz a la que está

sujeto por tres clavos de plata; la cruz primitiva fué sustituida, posiblemente en el siglo XVII, por la tea del país que hoy tiene; se halla ricamente farrada por chapas de plata repujada que ostentan motivos ornamentales de follaje, y es una notable obra de orfebrería de los comienzos del siglo XVIII, ejecutada a la manera renacentista Florentina; cada uno de los extremos de los tres brazos superiores de la cruz está rematado por una gran flor de lis estilizada, motivo decorativo éste muy oportuno por simbolizar esta flor la resurrección y la vida, y quizá muy en boga entre los artistas de aquella época por figurar la flor de lis en el escudo de la dinastía borbónica, que ya había empezado a regir los destinos de nuestra patria, así como poco antes había privado el águila bicéfala de la Casa de Austria.

El INRI está grabado en artística planchita de plata exornada con bellos dibujos y enmarcado por unas barritas de follaje en plata repujada.

Al pie de la cruz se ve una lámina del mismo precioso metal con una inscripción cincelada aquí en Telde, que dice así: *«Esta obra se hizo con limosnas de los vecinos de esta ciudad de Telde a solicitud del alférez Baltasar de Quintana y Juan de Monguía y Quesada S. C. D. S. (sinecladas) por el maestro Antonio Hernández; Año de 1704».*

El estado actual de conservación de la Imagen es excelente, si bien con algunos pequeños deterioros, obra del tiempo, que hicieron escribir al párroco de ésta, D. Francisco Manuel Socorro y Ramírez en una carta dirigida al provisor don Andrés Arbelos, en 31 de Marzo de 1823, lo siguiente: *«El principal motivo que tengo para no acceder a que se baje esta Efigie de su puesto es que se halla ya tan picada y llena de carcoma que mirada de cerca más bien causarla horror que no devoción, y lo otro tan expuesta a que se haga pedazos en la mantobra de bajada y subida estando tan trasada».*

Palabras, desde luego, exageradas y escritas en momentos de pasión, cosa que confirma el que a renglón seguido acusa a los que piden la bajada de haber estado cantando el *«Stabat Mater Dolorosa»* *«mudando y añadiendo palabras indecorosas, malsonantes y escandalosas».*



# TITULO DEL SANTO CRISTO Y TRADICIONES

CON la advocación de *Cristo del Altar Mayor* ha sido venerada nuestra imagen desde los tiempos más remotos, según puede observarse en las distintas citas de documentos existentes en este archivo parroquial; el motivo de este título ha sido, indudablemente, para distinguir nuestro Crucifijo de otro que existió en nuestra iglesia con la advocación de *Cristo del Pilar* por tener su altar en uno de los pilares del templo; llamóse también *Cristo de la Consolación*. Esta imagen desapareció en el ocaso del siglo XVIII por mandato del Obispo Verdugo consignado en su Visita Pastoral de 9 de Noviembre de 1779, en el que dice: *“Hemos hallado en esta Parroquia un Crucifijo con el título de “Sto. Christo del Pilar”, cuya monstruosa configuración en nada puede convenir con la decencia y magestad de una imagen que nos recuerda al Unigénito del Padre Eterno. Y así mandamos que desde luego se quite de la vista y veneración de los fieles”*.

¿Cuándo vino a esta parroquia nuestro Santo Cristo? ¿De dónde vino? He aquí los dos interrogantes que de una manera insistente martillean nuestro cerebro, al tratar de trazar una monografía lo más completa posible sobre tan devota e interesante imagen.

Seculares tradiciones plenas de ingenuidad y colorido y leyendas en las que campean lo maravilloso y lo extraordinario, enraizadas fuertemente en la conciencia popular, aureolan la venida de esta Santa Imagen a nuestra parroquia. Quién asegura que fué adquirida en Indias de su Majestad por alguno de aquellos intrépidos mercaderes isleños que llevaron los nombres de Pedro Castro, Francisco Díaz, Gregorio Ortiz, Rodrigo Alvarez y otros audaces navegantes que, cargando

azúcares y vinos en los puertos de Gando, Meliana y la Madera de esta ciudad de Telde, en la segunda mitad del siglo XVI, se lanzaban animosos y confiados, tripulando frágiles barcos de vela, a través del océano dilatado en demanda de los primeros puertos de Indias, en los que desengañaban sus ricas mercancías, retornando luego a ésta con buenes puñados de oro. Quién dice que arribó a nuestras playas de una manera extraña, en una caja herméticamente cerrada que flotaba sobre el agua entre las *bajas* de Boca Barranco donde, durante varias noches, se observaban unos singulares fulgores y se oían cánticos misteriosos, siendo por fin arrojada a la playa por las olas, desde donde fué llevada en solemne procesión a la parroquia: y aquí sigue aquello de que, a pesar de ser tan ligera de peso nuestra imagen—con su tamaño natural no alcanza a los siete kilos—al tratarse de trasladarla a la Ciudad de Canaria (así se llamaba entonces a Las Palmas) al llegar al centro del barranco, se hacía tan pesada que no era posible el removerla, ni aun tirando del artefacto en que era arrastrada sendas yuntas de bueyes, ante la admiración y el estupor de los sencillos moradores de Telde, que atribuían hecho tan singular y maravilloso a una manifiesta voluntad del Santo Cristo de permanecer en esta ciudad. Quién, en fin, quiere que nuestra imagen sea uno de aquellos dos hermosos Crucifijos que, nos dice el Padre Espinosa, llevó a Barcelona (el Padre Quirós dice que a Tenerife) cierta nave veneciana, uno de los cuales fué adquirido por el Adelantado, Alonso Fernández de Lugo, que es el hoy existente en La Laguna, y el otro el que veneramos en el Altar Mayor de nuestra parroquia.

Mas, ¿a qué echar mano de tradiciones inciertas, unas veces fabulosas e infundadas otras, cuando nuestro eximio y nunca bastante ponderado cronista, el Doctor Don Tomás Marín y Cubas, en su *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, redacción de 1694 dedicada a Ronquillo, nos narra cosas tan interesantes y sugestivas sobre el Santo Cristo del Altar Mayor, dándonos noticias sobre su origen, materia de que está hecho y época aproximada en que vino a ésta?





## EL SANTO CRISTO Y SU DEVOCION DATAN DE MUY ANTIGUO

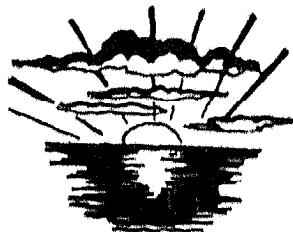
**A**NTES de pasar a transcribir lo que nos dice el dicho cronista, es preciso que sentemos que nuestra imagen es obra antiqüísima y ciertamente del siglo XVI. Aparte de que las notas ya apuntadas, al reseñar las características de nuestro Crucifijo, la encuadran en el primer período del Renacimiento español o de los Quincentistas y por tanto en el siglo XVI, nuestro aserto aparecerá bien probado de lo que escribía el Obispo Don Juan Ruiz Simón, en la Visita a esta parroquia en el año de 1706, cuando decía: *“Otro sí mandó su Ill. que por quanto la Imagen del Santo Christo que está en el Altar maior de esta Parrochia es de gran devoción en este pueblo y EN TODOS LOS TIEMPOS an experimentado sus beneficios, para que dha Imagen esté con la veneración y decencia que se debe se hagan dos cortinas o velos, el interior de clarín y el exterior de laso morado con flores y se procure disponer que dichos velos para descubrir la dha SSma. Imagen se arrollen e recojan arriba a el modo que se estila. y assimesmo mandó su Ill. se hagan dos arañas de plata con quatro mecheros a lo menos para que se puedan encender luces en dichas arañas quando se descubra dha SS. Imagen en las festividades y que nunca se descubra menos q' con dos luces y estando presente el dho Mayordomo».*

Ahora bien, si según hemos visto en el Mandato que acabamos de transcribir, apenas empezado el siglo XVIII, el dicho Obispo refiriéndose al Santo Cristo emplea la frase: *«que en todos los tiempos an experimentado sus beneficios»* es indudable que en ella alude a un lapso de tiempo no inferior a un siglo y por consiguiente, de una manera cierta, nuestra imagen ya existía en ésta en las postrimerías del siglo XVI, datando cuando menos de entonces su antigüedad.

Además, si recorremos los libros de Fábrica de esta parroquia, nos encontraremos con que Francisco de la Mata y Pedro de Escobar donaron, en la segunda mitad del siglo XVI, ya bien avanzada, una lámpara al Santo Cristo del Altar Mayor, y con que el primero juntamente con sus hermanos, Luis y Gerónima, dejaron una fundación piadosa con misa cantada y vísperas, cada año, en el día de la Exaltación de la Santa Cruz, fecha en que se ha celebrado siempre en ésta las fiestas del Santo Cristo del Altar Mayor.

Asimismo, consta en los dichos libros de Fábrica que, ya en la segunda mitad del siglo XVI, existían en nuestra parroquia imágenes venidas de Indias, figurando en los inventarios una muy interesante en la que talvez se inspirara nuestro imaginero Luján para sus esculturas del mismo título; nos referimos al San Sebastián de alabastro con vetas azuladas que imitan venas, alabastro existente solamente en las canteras bolivianas, del cual se escribía en el año de 1579: *«Primera- mente una ymagen de bulto nueva del glorioso San Sebastián con una peña dorada que se dixe la embiaron de las Indias para la dha hermita»*.

La devoción habida a nuestro Santo Cristo antaño no desmerece de la que se le tributa hoyañe; prueba de ello tenemos en los donativos hechos a dicha Santa Imagen, como la lámpara de los dichos Francisco de la Mata y Pedro de Escobar. Nos haríamos interminables, si fuéramos a consignar aquí el catálogo de los ricos objetos enviados de Indias para nuestra Iglesia, sobre todo durante el siglo XVII, pero no queremos silenciar la inscripción que ostenta la bandeja grande dorada, que exhibe con legítimo orgullo nuestra parroquia como uno de los objetos más importantes de su tesoro artístico, porque ello es un índice elocuente de la fervorosa devoción a nuestro Santo Cristo en los albores del siglo XVIII. Dice así: *«Al Smo. Xpto del Altar Mayor de la Ciudad de Telde. Donò esta fuente el Prior Estevan de Cabrera. Año de 1713»*.



## RUTA A INDIAS Y LO QUE NOS DICE MARIN Y CUBAS

**P**ARA patentizar que nada tiene de extraordinario el que nuestro Cristo viniera de Indias, debe quedar sentado que ya en el siglo XVI nuestras islas eran escala obligada para los navíos que iban al Nuevo Mundo o retornaban de allá; buena prueba de ello la tenemos en el hecho de que, en 25 de Agosto del año 1569, tocaba en uno de los puertos de Telde (sabido es que existían los de la Madera—hoy la Garita—Melenara y Gando) la célebre expedición de Pedro de Silva que iba en busca de El Dorado, país fabuloso e imaginario que se suponía existir en un lugar recóndito de Indias, y en el que se decía abundar riquezas tan fantásticas que excitaban la fantasía de las gentes del viejo mundo que, sin reparar en los mil peligros y privaciones que les aguardaba, se lanzaban en busca de él, bautizándose con tal motivo aquí un niño nacido a bordo de uno de los navíos de aquella famosa expedición, según leemos al folio 109 del libro tercero de la sección de bautismos de esta parroquia, que dice así: «*En Lunes veinte y cinco de Agosto de mil quinientos sesenta y nueve años, bauticé yo Salvador Dumplierres Bendo, a Juan Lorenzo hijo de Juan Ruiz Cobo y Juana Gutierrez Astrada castellanos vecinos de Jaén los quales van a El Dorado*]. fué su padrino Simón Pérez clérigo capellán desta yglesia de Sor. San Joan.—*Salvador Dumplierres.*»

Ya mucho antes, en el año 1525, Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General de Indias* aludiendo a esta escala forzosa, que él hizo personalmente al dirigirse al Nuevo Mundo, dice de nuestras islas: «*Son fértiles e abundan en bastimentos,* y

*de los que conviene a los que esta larga navegacion (a Indias) hacen. Toman allí los navios refresco de agua, de leche, de pan fresco, e gallinas, e carnero, e cabritos, e vacas en pie, e carne salada, e quesos, e pescados salados de tollos galludos, e pargos, etc.»*

Sentadas estas notas que estimamos interesantes y completivas para el objeto que nos hemos propuesto, vamos a transcribir lo que nos dice sobre nuestro Santo Cristo el cronista teldense, en el capítulo XVIII de su Historia, intitulado: *La parroquia de Telde es iglesia primitiva; dice así: «Tiene en el testero de la Capilla Mayor sobre el Sagrario un Crucifijo, cuerpo grande, el rostro divinamente hermoso, muy devoto y de muchos milagros; su fabrica fué en las Indias occidentales de manos de españoles, que allí se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar de esta isla y Lugar de Telde en las primeras poblaciones de Indias; su materia es tanqosa, papírea o homblínea, del corazón de pilas de maíz semejante al blanco del corazón del ramo de la higuera, del junco o hinojo».*

El origen indiano o americano de nuestro Cristo, según el texto transcrito, es indudable; confirmado, además, el hecho de existir otro Cristo tallado enteramente en caña de maíz como el nuestro y posiblemente gemelo suyo, que se exhibe como la imagen esculpida más ligera de peso que se conozca, en el Templo de las Monjas de la ciudad de Morelia en Méjico. Además, para quien posea un mediano tinte cultural, no debe parecer extraño el que nuestro Cristo viniera de América y muy probablemente de Veracruz en la Nueva España, puerto de los primeros de las Indias occidentales con el que comerciaban nuestros mercaderes porque, como dice un gran historiador moderno: *«Lo mismo deben buscarse en America como en la península los testimonios de la inteligencia y actividad de nuestros artistas e industriales de los siglos XVI y XVII, porque allí iban a desplegar su ingenio los artífices más expertos de España».*



## ¿CUANDO VINO A ESTA EL SANTO CRISTO?

**¿E**N qué época vino a ésta el Crucificado? Hemos visto que, según Marín y Cubas, nuestra imagen «*se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar de esta isla y Lugar de Telde en las primeras poblaciones de Indias*». Sabido es que en Telde existían, desde los días de la terminación de la Conquista, no menos de tres *ingenios* construidos por Alonso Rodríguez de Palencia; dos de ellos pasaron al Conquistador Cristóbal García de Moguer y se hallaban enclavados en las orillas del barranco que baja por Tesén, en los lugares conocidos hoy con los nombres de Longueras y Charco del perro, los cuales primeramente molieron con caballos y luego con agua, según nos dice en su testamento Francisco Carrión; y otro en el lugar conocido hoy con el nombre de *Los Picachos*, por las altas pilastras de piedra y cal que allí se ven aún y que estaban destinadas a sostener en alto los canalones por donde discurrían las aguas que lo hacían moler y que pasó al también Conquistador Alonso de Matos. Ahora bien, ¿en qué época fueron para Indias los primeros frutos de azúcar y vino embarcados por el puerto de Gando, por el cual—nos dice el mismo cronista—en otro lugar: «*Cargábanse en el puerto de Gando muchos vinos y azúcares?*» No lo sabemos ciertamente, pero sí podemos afirmar que no fué antes del año 1552, puesto que obra en este archivo parroquial un inventario del dicho año, hecho con motivo de la Visita llevada a cabo por el Licdo. D. Luis de Padilla, en el que se reseñan y describen muy minuciosamente los objetos del culto de esta parroquia, y se consignan expresamente los nombres de las

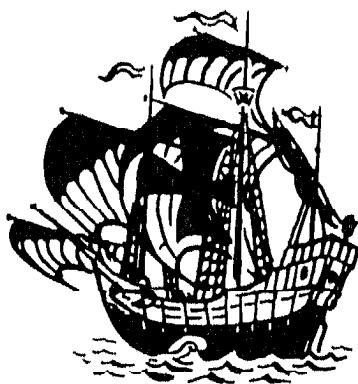
imágenes entonces existentes en nuestro templo, no cuentan-dose la del Santo Cristo. Ello nos suministra una fecha *ante quam* es cierto que no había venido a ésta el Santo Cristo del Altar mayor, esto es, antes del año 1552.

Ahora bien, para poder señalar con toda probabilidad la época de la venida de nuestra imagen a esta parroquia, es necesario buscar ahora una data *post quam* — podemos asegurar que es cierto no viniera a ésta el Santo Cristo.

Sabido es que, si bien es verdad que, por los años 1505 a 1506, un vecino de Vega, llamado Aguilón, fué el primero que hizo azúcar en las Indias después del descubrimiento del Nuevo Mundo, empleando un artefacto de madera con el cual exprimía el sumo de las cañas, no es menos cierto que los primeros *ingenios* de azúcar en aquel continente, que fueron los pernambucanos, datan del año de 1555 y ello nos suministra la fecha *post quam* es casi cierto no viniera a ésta el Santo Cristo, puesto que, como ya vimos, según Marín y Cuebas nuestra imagen «*se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar de esta isla y Lugar de Telde*», y salta a la vista que, establecidos ya los *ingenios* en aquellas feraces tierras, la producción de azúcar había de ser tanta que cesaría la exportación de nuestras islas a aquel continente, siendo cierto que a fines del siglo XVI se exportaba ya a Europa desde el Nuevo Mundo el azúcar en grandes cantidades. Confirma nuestra apreciación el hecho de que, si bien es cierto que, al repasar los libros sacramentales de nuestro archivo parroquial, en la primera mitad del siglo XVI, aparecen, ya como padres ya como padrinos de los bautizados, personas que ejercían los oficios de *cañavereros, purgadores, maestros de azúcar, refinadores, etc.* y esto con mucha frecuencia, no es menos cierto en cambio que, en la segunda mitad de dicho siglo, ya apenas aparece alguno y esto porque, como dice un historiador famoso: «*Cañas, ingenios, trapiches y oficiales, todo pasó a América desde Canarias*». Además, nos dice Viera y Clavijo, que la mayor parte de nuestros *ingenios* cesaron de moler, en la mitad del siglo XVI, al convencerse nuestros agricultores de que el rendimiento del cultivo de la caña era mucho menor que el de la vid, dedicando desde entonces los terrenos casi exclusivamente al de ésta, de tal manera que, en los comienzos del siglo XVIII, el Obispo, D. Pedro Manuel Dávila, podía escribir de los *ingenios* como de cosa ya lejana.

cuando decía en sus Sinodales: *«Se me ha dicho por cierto, que los ingenios de azúcares mejores de las islas estaban en ésta; algunos vestigios véis en Telde, Agüimes y Arucas y por haberse retrainido de diezmar, o porque lo hacían con poco temor de Dios, usurpando lo que era suyo acabó con todas las cañas un bicho».*

De todo lo cual resulta que, como casi cierto, podemos señalar que nuestro Cristo vino a ésta entre los años 1552 y 1556, es decir, hace ya casi cuatro siglos.



## EL DOCTOR MARIN Y CUBAS NOS NARRA UNAS APARICIONES

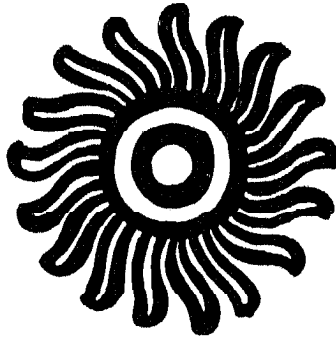
**P**ORQUE ello conduce al fin que nos hemos propuesto, que no es otro que extender más y más la devoción al Santo Cristo del Altar Mayor, vamos a consignar aquí todas aquellas cosas que se refieran a dicha Santa Imagen, aun sabiendo de antemano que ciertos *espritus fuertes*, al leer este capítulo, dejarán escapar una sonrisa escéptica y burlona. No nos importa; no escribimos para esos *enfants terribles* de la incredulidad y la impiedad, no; escribimos sólo para el pueblo cristiano, para el pueblo creyente y muy principalmente para los devotos del Santo Cristo del Altar Mayor.

Dos siglos y medio ha que nuestro Marín y Cubas describió, con la sencillez y sinceridad de un verdadero creyente, unas apariciones misteriosas acaecidas en su tiempo; veamos lo que nos dice, describiendo, primero, como se veía un círculo luminoso sobre el tejado de la iglesia y, después, unas extrañas apariciones del Santo Cristo del Altar Mayor, en el testero del fondo de la nave central por la parte exterior. Dejemos la palabra, pues, a nuestro cronista que dice, en el capítulo ya dicho, sobre Telde: *«En las noches más oscuras más clara se ve la luz en forma de nube blanca o vellón de lana, ¡cosa admirable!, que viene guiando o por cuálén se guían, estando ella firme en el aire sobre el tejado de la parroquia, por la parte de afuera casi allegada a los canales o tejas, desde la orilla del mar casi dos leguas, y desde el mar afuera conocen la tierra y sitio los navegantes, y por la tierra pastores y ganaderos se vienen a sus casas, y a la vista es como confusa y que está cerca. De*



día y de noche se ve esta luz. Desde mis primeros años había nacido en Telde en 1643—muchas y repetidas veces había visto la luz clara en forma circular en el mismo sitio en que ahora se ve; mas, no me acordaba de haber visto de día al Sto. Cristo que por fuera correspondía a la hechura del de dentro, que es público a todos, isleños y forasteros, que por prodigio le van a ver. Después de haber faltado (como he dicho, muchos años) de Telde y vuelto, no cuidé de advertirle, porque mirando a la correspondencia del testero, siempre que pasaba por la calle que es a modo de plazuela, nunca le pude ver ni hice empeño de verle. Vuelto en España segunda vez, en Cádiz, cierto Padre Jesuita, admirando el prodigio del Santo Crucifijo de Telde por ser mi patria, admiróle más mi tipleza, no atreviéndome a preguntarle cómo o cuando le vió, pues todos lo decían y que mi omisión o descuido era la causa de no haberle visto, y prometiéndome venir a Telde, si Dios fuese servido traerme a Canaria, y llevar conmigo quien me le enseñase. Dije al Párroco la causa precisa que me traía desde España y como no había podido ver al Santo Cristo de afuera. —Pues vaya Vuestra Merced, me dice, y lo verá; y llevando conmigo quien me le mostrase, aunque salimos juntos de la iglesia, me dice: —Es cosa tan clara que no es menos acompañarle; mire Vuestra Merced a lo alto. Fui solo y, mirando desde el medio del testero hacia arriba, de improviso, se vino luego a la vista casi allegado a las tejas en esta forma: la forma del Cristo en cruz, clavados brazos y pies a modo de sombra blanca sobre el encajado, dando allí la fuerza del sol a la hora de las nueve del día en verano; el cuerpo vestido como sacerdote revestido de casulla y alba, las mangas sueltas, la cabeza igual en ángulo recto con los brazos y cuerpo en el medio igual a las dos esquinas del testero; luego diré la diferencia en todo al Crucifijo de adentro, que es desnudo, más pequeño, más bajo y sobre el Sagrario; este afuera vestido, muy grande, corresponde al dexán, y esa es la causa legítima de no haberle visto, por buscar la correspondencia de dentro. Causada la admiración, imaginé que aquella señal en cruz fuese connaturalizada de alguna mancha o blanquizar en la pared, y volví a verle afirmándome algunos que por más pruebas que hiciese, quedaría siempre muy desengañado; reconocí que la cruz y sombra blanca, que primero advertí el sitio, estaban ahora más abajo de la cornisa y primer lugar cast stete cuartas, y que esto sucede todos los días para crédito de los que lo ven, mas que nunca se oscurecer ni falta de la pared. Yo me aparté y miré de muchas partes, para describir algunas señales ciertas porque todo él está confuso; parecióme al modo del Sto. Cristo de Burgos, muy grande, de quince palmos; reparando en los brazos están vestidos, el cuerpo vestido y señalada la cintura, más en la parte

*izquierda; del hombro derecho bajaba a modo de estola hasta la rodilla derecha con la vestidura o sudario; el pie izquierdo claramente se inclinaba al medio de la cruz, muy larga, que viene a corresponder al Sagrario de dentro; la cabeza bien formada, nariz y barba distintamente; en la cabeza corona de la manera que se quisiere idear, o ya se ve de espinas o ya imperial, que no puede determinarse por muchas veces; a la cabeza muy perfecta, a el costado, a los brazos, a los pies, con que todo él es Cristo Crucificado. Volviendo a mirar con más cuidado la Santa Imagen de Jesucristo, inclinóse algún poco la cabeza a la parte derecha hacia el hombro».*



# UN CASO SINGULAR ACAECIDO EN NUESTROS DIAS

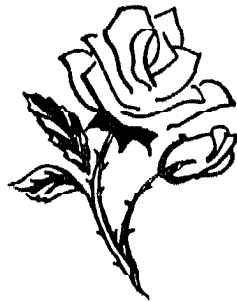
**H**ASTA aquí la hermosa y sugestiva narración de nuestro cronista, Don Tomás Marín y Cubas, y a propósito de ella, vamos a consignar aquí un suceso extraño acaecido en una tarde de estío del año de 1939, con motivo de una visita a ésta hecha por las *flechas* tinerfeñas, al terminar su estancia en el campamento de verano *Numancia*, establecido en el norte de nuestra isla.

Hecha una copia de la leyenda de Marín y Cubas que hemos visto, el autor de este libro, acompañado de un buen amigo, trasladóse al lugar donde, según nuestro cronista, se habían verificado las misteriosas apariciones del Santo Cristo, con ánimo de leerla allí y gustar aquella descripción llena de ingenuidad y sinceridad; ya allí, después de dar lectura a la misma en voz baja pero perceptible para mi acompañante, levanté la vista y miré fijamente al centro del testero de la pared del fondo de la capilla mayor por la parte de afuera y pude observar con asombro como aparecía, aunque de una manera confusa al principio, la imagen del Santo Cristo sobre el enlucido de dicha pared, poco más arriba de una cruz de tea allí existente, quizá colocada como recuerdo de las apariciones acaecidas allí en el siglo XVII. Fijó la vista mi acompañante en el punto por mi indicado y manifestó lleno de entusiasmo verla también distinta y claramente. No se dió de momento mayor importancia al suceso, atribuyéndolo a un fenómeno psíquico provocado por la lectura de la dicha

sugestiva narración, precisamente, en el paraje escenario del desarrollo de nuestra leyenda en el siglo XVII.

Trancurrieron unos siete días y, una tarde, fué llamado el autor de este libro, para que acompañara y atendiera a las Flechas tinerfeñas, explicándoles todo lo relativo al bellissimo retablo gótico-flamenco del altar mayor y demás objetos interesantes de nuestro templo. Acompañaban a las dichas Flechas su Regidora, el Jefe Provincial de Juventudes, Don Juan del Río, y otro señor de apellido Doreste cuyo nombre no recordamos; aquí se les unieron los Flechas de uno y otro sexo de esta ciudad, sus Jefes respectivos y casi todas las Falangistas de la localidad con el señor Alcalde de esta ciudad Don Miguel Benítez Torres, pudiendo calcularse en más de doscientas personas las congregadas en el templo. Terminada la charla sobre el altar mayor y demás objetos interesantes de nuestra iglesia, se pasó a hablar del Santo Cristo del Altar Mayor; expuestas las tradiciones sobre su venida por el mismo orden en que se han relatado en este libro, pasóse a la leyenda de nuestro Marín y Cubas, dejada de intento para lo último, siendo oída con religioso silencio y atención extraordinaria por los concurrentes. Acabada la narración de la misma, acercóse al centro del altar donde se encontraba el autor de este libro, Don Juan del Río, persona muy culta e inteligente en cosas de historia y arte y sobre todo gran conocedor de nuestros cronistas y *sotto voce* dijo: —Señor Cura, Marín y Cubas fantaseaba mucho. —No—respondile vivamente en el mismo tono—no debe ser fantasía lo de esta leyenda, puesto que yo mismo he visto al Santo Cristo en el lugar designado por nuestro cronista. —¿Lo ha visto usted?—replicóme admirado y, ante mi respuesta afirmativa, invitóme a que le acompañase al lugar del suceso. Como es de suponer, neguéme a ello rotundamente, haciéndole observar que los oyentes podrían llamarse a engaño, de acudir allá y no ver al Santo Cristo. Forzójeó mi buen amigo y, ante mi tenaz resistencia, propúsome que sólo iríamos allá las personas mayores y ésto, no con ánimo de ver al Santo Cristo, sino solamente por visitar el lugar teatro de tan bella leyenda. Al fin, ante tal razonamiento, accedí; pero, he aquí que cuando nos acercábamos al dicho lugar, ya nos habían tomado la delantera los concurrentes y muchas personas más que se halla-

ban en la alameda cercana, llegando antes que nosotros a la plazoleta trasera de la iglesia, lugar de las apariciones. Empezamos todos a mirar y, a los pocos segundos, la imagen del Santo Cristo se dibujaba al centro del testero de la pared, no vestida como la de la leyenda de nuestro Marín y Cubas sino desnuda y con una mano desclavada, a semejanza del Cristo de la Vega de Toledo, aunque con el brazo no tan caído; al principio aparecía como algo velada e imprecisa, pero luego fué apareciendo con tales detalles que se le apreciaban perfectamente hasta los clavos; un escalofrío emocional pasó entre los concurrentes. Después de este caso, han desfilado por allí millares de personas; unas manifiestan llenas de entusiasmo que ven al Santo Cristo; otras dicen no verlo.



# NUESTRO CRISTO ES OBRA DE ARTISTAS TARASCOS

**S**OBRE las rizadas ondas del lago de Pátzcuaro, mecedor y blando como columpio de niño, parecen resbalar aún leyendas milenarias llenas de poesía y encanto; según una de ellas, al aproximarse a sus orillas las tribus indias conocidas en la historia con el nombre de *tarascos*, fueron recibidas con demostraciones de júbilo por nubes de pajaritos zumbones, de hermoso plumaje, que daban saltitos en el aire rodeándoles; reunidos los ancianos de la tribu, anunciaron que aquellas preciosas avecillas eran los espíritus de sus dioses tutelares que les habían precedido. En esta región de belleza encantadora, enclavada en las altas sierras del estado de Michoacán (Méjico) y probablemente en la vieja población de Pátzcuaro, fué modelado nuestro Cristo por artistas *tarascos*.

En nuestro justo afán de enriquecer más y más nuestra monografía, nos hemos dirigido al señor Cura del Sagrario Metropolitano de la ciudad de Morelia y Canónigo honorario de la Basílica de Pátzcuaro, Sagrario que ocupa el llamado *Templo de las Monjas*, en cuya iglesia teníamos noticias de que existía la imagen de un Cristo yacente, de ejecución semejante a la de nuestro Cristo y conceptuada como la efigie más ligera de peso que se conociera. El dicho párroco, Licdo. Don Luis Larís, correspondiendo delicadamente a nuestro deseo, rogó al eminente arqueólogo mejicano Dr. Julián Bonavit atendiera a nuestra demanda de noticias sobre dicha imagen y, este distinguido señor, después de un estudio cuidadoso de imágenes semidestruídas existentes en museos, que fueron construídas

con la misma técnica de nuestro Cristo, y de una búsqueda minuciosa de noticias por los archivos del país de los aztecas, ha sacado la conclusión de que nuestro Cristo del Altar Mayor, al igual que muchos otros existentes en Morelia y Pátzcuaro, gemelos suyos, es obra de artistas *tarascos*, tribu de indios aborígenes del antiguo reino de Michoacán, convertida al Cristianismo por su primer Obispo don Vasco de Quiroga. Como es sabido, al verificarse la conquista de Méjico, los *tarascos*, que poseían un vasto imperio, tenían un cierto grado de civilización, descollando notablemente en algunas industrias; una de ellas era la de la fabricación de figuras utilizando la médula de la caña de maíz, con la que construían ídolos, muebles, utensilios y objetos de adorno. Establecida la primera Audiencia, su presidente Nuño Beltrán Guzmán, hombre venal e indigno, envió una expedición contra los *tarascos*, exigiéndoles la entrega de oro y después de despojarles violentamente de sus tesoros, cometió otras muchas tropelías contra los indefensos indios que, inicuamente vejados, huyeron a los montes; más tarde, acudieron a los frailes que se pusieron de su parte y consiguieron ante el emperador Carlos V la destitución del dicho oidor. Nominada nueva Audiencia, uno de sus miembros, Vasco de Quiroga, trató de reparar tanafía injusticia, para lo cual procuró atraerse a los *tarascos*, a los que hizo regresar de sus escondrijos, ayudándoles a reedificar sus moradas; fomentó sus industrias (alfarería, pesca, tejido, construcción de objetos con médula de caña de maíz, etc.) y convirtió la región de Michoacán en una de las más prósperas de la Nueva España. Ordenado de sacerdote, fué nombrado nuestro don Vasco primer Obispo de la Diócesis de Michoacán en el año de 1539 y, aprovechando la técnica empleada por los aborígenes en la fabricación de figuras utilizando la médula de la caña del maíz, la perfeccionó, haciendo que los indígenas ya convertidos al Cristianismo, aleccionados por artistas que hizo venir de España, fabricasen imágenes de santos, especialmente de Cristos, para proveer a las iglesias de su diócesis, imágenes que resultaban muy ligeras de peso, y por ende más a propósito para ser llevadas en procesión, insensibles a los cambios atmosféricos, casi incorruptibles y a un precio muy módico. La manera como ejecutaban estas imágenes era la siguiente: Primero formaban con hojas de maíz, ata-

das unas con otras, un esqueleto o cimbra sobre el cual aplicaban una pasta hecha de esta manera: sacaban la médula de la caña de maíz, la dejaban secar perfectamente y luego la molían; después tomaban los pseudobulbos de una orquídea llamada por ellos *tasingue* (probablemente la *laelia autumnalis*), los cortaban en rodajas y, ya secos, los reducían a polvo; con este polvo hacían un engrudo que, mezclado con la molida médula del maíz, formaba la pasta para el modelado de las imágenes; dados los últimos toques por el artista, después de secas, las pintaban y les daban un brillo especial con una materia llamada en tarasco *axi*.

Numerosas fueron las efigies, muchas de ellas de excepcional valor artístico, que bajo la dirección del ilustre Prelado don Vasco de Quiroga construyeron los *tarascos*; entre ellas indudablemente la nuestra, de la que nos dice nuestro eximio historiador el doctor don Tomás Marín y Cubas que «*su fábrica fué en las Indias occidentales, que allá se hubo de los primeros frutos de vino y azúcar de esta isla y Lugar de Telde embarcados por el puerto de Gando en las primeras poblaciones de Indias*», añadiendo que «*su materia es fungosa, papírea o bomicínea, DEL CORAZON DE PIÑAS DE MAIZ, semejante al blanco del corazón del ramo de la higuera, del junco o hinojo*». De estas imágenes se conservan varias y muy notables en distintos pueblos mejicanos, como el Santo Cristo de Zictzcuaro, el *Cristo de la Lámpara* de Charo, el *Cristo de la Tercera Orden* de Pátzcuaro, la Virgen de la Salud de esta misma ciudad, el *Santo Entierro* de Morelia, el *Cristo de la Preciosa Sangre* en el dicho *Templo de las Monjas*, etc. Algunos de estos Cristos fueron enviados a España; así, en la obra *Americana Thebaida* del cronista agustiniano Fray Matías de Escobar, se lee: «*El Crucifijo de Amaqueca que se venera en el reino de la Galicia es de caña de maíz, llevólo de Mechoacán el Veble. Padre Fray Francisco de Guadalajara; muchos más fueron llevados a distintas regiones de España*». Ahora bien, si nuestro Cristo vino de Indias, tres lustros después de la fundación de los talleres de Pátzcuaro por el Obispo don Vasco de Quiroga (entre los años 1552 y 1556); si la materia de que está construído es el corazón o médula del maíz, cosa indudable por atestiguarlo así Marín y Cubas y comprobarlo el exámen de algún pequeño fragmento del mismo, así como la ligereza de su peso (no llega a los siete kilos, a pesar de su tamaño de dos metros de alto) y está por consi-



guiente ejecutado según la técnica indígena precolombiana de los *tarascos*, extinguida por completo desde hace siglos, hay que concluir que nuestro Santo Cristo es obra de los aborígenes dichos y, casi cierto, que la vetusta ciudad de Pátzenaro fué el lugar en que fué ejecutada, por ser entonces asiento de la sede michoacana donde florecía a la sazón aquella original industria estimulada, fomentada y mejorada por el santo Obispo don Vasco de Quiroga, apóstol de los *tarascos*, para proveer de imágenes a las iglesias de su extensa diócesis y gran parte de la Nueva España.

Además de la técnica de los *tarascos* michoacanos, existía otra en Méjico la que describe admirablemente don Adalberto Carrillo y Gariel en dos interesantes libros de los que tomamos lo siguiente: *«Tomando como ejemplo los Cristos de Mexicalzingo y el del Museo Histórico del Carmen de San Angel de franca factura mexicana, se ve que no son totalmente manufacturados con la pasta de la caña como los de Michoacán, sino con la caña misma distribuida conforme lo requería la escultura. En estas imágenes encontramos una gran caverna que comprende toda la caja del cuerpo y aun parte de los miembros, lograda mediante un esqueleto de cartón formado con varias hojas de papel encolado trabajado en húmedo para que simulase en lo posible la forma del tórax, del abdomen y de los muslos, con lo que se obtenía un interior totalmente exento. Sobre esta primera armazón, que después de haber secado adquiría la rigidez natural, se colocaban fragmentos descontezados de tallos de maíz secos, de tal manera que dlesen el volumen aproximado que se requería para que, recubiertos con pliegos humedecidos en agua cola, permitiese modelarlos por medio de la presión ejercida con los dedos»*.

El Santo Cristo de Matehuala (San Luis de Potosí-Méjico) está hecho con la técnica ésta que empleaban los aztecas, según nos asegura Andrés Estrada Jasso en su folleto *Matehuala y su Cristo*.



## ROGATIVAS AL SANTO CRISTO

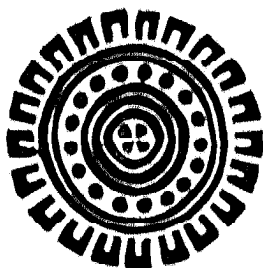
**S**I bien es verdad que, desde su llegada a ésta, siempre fué invocado el Santo Cristo en todos los momentos de tribulación por sus hijos de Telde y devotos de toda la isla, como aparece bien claro de lo que, en los albores del siglo XVIII, nos dice el Iltrimo. Señor Don Juan Ruiz Simón, cuando escribía: «*La Imagen del Santo Christo que está en el Altar maior de esta Parrochia es de gran devoción en este pueblo y EN TODOS LOS TIEMPOS an experimentado sus beneficios, etc.,*» las rogativas primeras de que tenemos noticias ciertas se remontan al año de 1678, con motivo de la erupción de un volcán en la isla de La Palma acaecida el 13 de Noviembre de dicho año, sobre la cual decía Don Bartolomé García Jiménez, uno de los Obispos más preclaros de cuantos han regido nuestra Diócesis, en una circular dirigida a los Beneficiados de ésta: «*Con todo en casos tan irregulares y espantosos y con la doctrina común de que los volcanes de fuego los envía Dios enojado de las culpas de los hombres, me ha parecido que en todas las parroquias de este Obispado se hagan rogativas públicas y los párrocos amonesten a los fieles la enmienda de vida y costumbres y muy en especial los vicios de sensualidad y lujuria, odios y venganzas, codicia para adquirir y retener y fraudes e injusticias en no pagar o pagar mal, que se conviertan a Dios nuestro Señor*».

Con tal motivo, ateniéndose a las disposiciones sobre rogativas dictadas por aquel Prelado, hicieronse solemnísimas, llevándose en procesión la Sagrada Efigie del Crucificado a las ermitas de San Gregorio, San Sebastián y San Pedro, en tres días distintos.

En los primeros años del siglo XVIII, según leemos en el libro de la Cofradía del Santísimo Cristo del Altar Ma-

yor, se celebraban sus fiestas, *como de antiguo con primeras y segundas vísperas, nombre a la noche, misa, sermón y procesión claustral del Santísimo el día por la tarde.*

Como en el culto al Santo Cristo en sus fiestas se abusase de *pebetes y rama alta*, en un Mandato se conmina al Mayordomo de la Cofradía con no aceptarle como descargo para el futuro en las cuentas las partidas gastadas por los dichos conceptos.



## BAJADAS DEL SANTISIMO CRISTO

**¡L**AS bajadas del Santo Cristo del Altar Mayor! ¡Acto emocionante y conmovedor en que el pueblo teldense y devotos que afluyen de los pueblos comarcanos y de la isla toda, portando sendas velitas encendidas en sus manos, siguen anhelosos las incidencias del descendimiento de la Sagrada Imagen en medio de un silencio impresionante, sólo interrumpido por el tañido suplicante de las campanas que tocan a rogativas y la voz emocionada del ministro del Señor que perora patéticamente desde la Sagrada Catedral! ¡A cuántos ojos que parecían secos hemos visto humedecerse en tan solemnes momentos, y a cuántos corazones duros ablandarse!

En todos los tiempos, cuando el azote de terrible epidemia flagelaba la isla, el Santo Cristo del Altar Mayor, el *Cristo de la Isla* como le llamara nuestro malogrado escritor Fray Lesco, era bajado de su alta hornacina y puesto en rogativas y entonces, como por ensalmo, la epidemia cesaba en sus estragos; si pertinaz sequía assolaba sus campos y la penuria su natural secuela ensombrecía sus hogares, entonces el pueblo teldense acudía a su Alcalde, rogándole solicitase de su Párroco la bajada de la Sagrada Efigie y, verificada ésta, la lluvia benéfica descendía de lo alto preñando las ubérrimas tierras de sus campos pardos como sayales franciscanos, que respondían agradecidos cubriéndose prontamente con un manto de esmeralda prometedor de doradas espigas que habían de llenar sus trojes o graneros.

Ya abajo la Santa Efigie es trasladada por cuatro sacerdotes hijos del pueblo revestidos de blancas albas, mientras se entona un solemne Te Deum y repican alegres las cam-

panas, y colocada al centro del pavimento de la Capilla Mayor yacente sobre una mesa cubierta de rojos y ricos damascos y rodeada de seis cirios encendidos.

Luego, mientras entona el coro un sentido Miserere, los fieles en interminable hilera se acercan respetuosos y reverentes a besar los pies y costado del Santo Cristo, mientras se oye el bisbiseo de fervientes plegarias. Es entonces cuando las sencillas mujeres del pueblo ejecutan un rito extraño, ancestral, aprendido quizá de sus abuelos: quién toca el Sagrado Cuerpo con su rosario besándolo luego, quién toca la llaga del costado asegurando que está caliente, quién hace con el pulgar una cruz sobre el costado abierto, que luego dibuja en su propia frente o en la del tierno infante que lleva en los brazos, quién ejecuta la piadosa tarea de despolverar la Santa Efigie, guardando luego el pañuelo como preciosa reliquia, quién, en fin, gime derramando lágrimas de adolorido arrepentimiento.



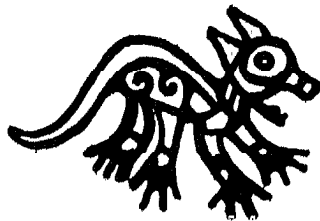
# BAJADAS DEL SANTO CRISTO EN EL SIGLO XVIII

**N**O suele bajarse el Santo Cristo sino de tiempo en tiempo, mediando a veces entre una y otra bajada hasta veinte y más años, prodigándose sin embargo cuando la necesidad apremia, sobre todo con motivo de prolongadas sequías.

La primera bajada del Santo Cristo de que tenemos noticia se remonta al año 1770, y consta en una instancia que dice: «*Dn. Pedro Mattos, Presbítero, vno. de Telde, como más bien visto sea, ante V. S. parezco y digo que habiéndose puesto en el pavimento de esta Parroquial la muy Santa y Milagrosa Imagen de Jesuchristo Crucificado que en el altar mayor de dicha Iglesia se venera a fin de implorar la Divina Clemencia por la reciente epidemia que amenazaba por la inmediación a esta Ciudad de Canaria que la padecía y en dha de Telde ya empezaba a herir a algunos, etc.*» (Aquí sigue la petición de licencia para dorar el nicho del Santo Cristo.)

El que las bajadas del Santo Cristo no se remonten más allá de la segunda mitad del siglo XVIII, tiene su explicación; es que, poco antes, se había construído el monumental retablo que hoy vemos en el altar mayor, y colocado la Santa Imagen en la alta hornacina que hoy ocupa, pues antes, según vimos en Marín y Cubas, *estaba más baja y sobre el sagrario.*

De otras bajadas del Santo Cristo, en el siglo XVIII, no tenemos más noticias que la que nos trae el libro de la Cofradía del Santo Cristo, donde consta esta partida: «*novecientos quince rr. y dose mrs. de limosnas sacadas en la bajada del Señor el año de 90.*».



## BAJADAS REALIZADAS EN EL SIGLO XIX

**S**IENDO Beneficiados de ésta Don Cristóbal Antonio de Morales y Don Adrián de Cubas y Medina, en 9 de Febrero de 1804, escribía el primero al Prelado: *«El Ayuntamiento del pueblo de Telde ha hecho presente la necesidad de públicas rogativas con motivo de la escasez de lluvias, y suplicado, a petición del vecindario, que se verifiquen baxando del altar mayor de la Parroquia el Crucifijo que se halla en él, según se ha practicado en otras ocasiones»*. A lo que el Obispo Señor Verdugo Alvitarría contestó en 10 de Febrero: *«Desde luego convengo en que Vuestras Mercedes procedan a hacer rogativas públicas con motivo de la necesidad de las lluvias, baxando del altar mayor la Imagen de Jesu-Christo que en él se halla, según ha sido costumbre»*.

A una petición de bajada del Santo Cristo hecha en 29 de Febrero de 1809, responde el dicho Obispo en 2 de Marzo siguiente: *«Atendidas las circunstancias que por todas partes nos afligen y que han dado motivo a las repetidas súplicas al Todopoderoso, harán Vuestras Mercedes las rogativas que nuevamente solicita ese Ayuntamiento, baxando la Imagen de Jesu-Christo Crucificado del altar mayor de su parroquia y solemnizándolas según haya sido costumbre»*.

En el año 1821, por el mes de Marzo, vuelve a solicitar rogativas el Ayuntamiento, *por la falta de lluvias*. A ello contesta el Provisor Arbelos, accediendo y encargando a los Beneficiados no abliquen de sus derechos para disponer el modo y forma en que han de hacerse las rogativas, *pues en nada de esto tiene intervención el Ayuntamiento, a quien sólo compete el pedir las y ayudar a sufragarlas*.

En 26 de Febrero de 1823, se pide por el Alcalde la ba-

jada del Santo Cristo y rogativas, *con la solemnidad y ostentación que exige tan interesante y serio culto*. El Beneficiado Don Francisco Manuel Socorro da inmediatamente respuesta afirmativa, sin darse cuenta de que él no puede bajar al Santo Cristo por sí y ante sí sin la autorización superior; percatado de ello, acude inmediatamente al Vicario del Obispado, *considerando que no puedo por sola mi deliberación permitir que se baxe de su nicho el Sto. Christo*, y manifiesta su irreflexión al tomar tal determinación. acto seguido, diciendo: *«que fué por estar poseído por una grande pesadumbre por el estado lastimoso de un hermano que agonizaba»*. El Vicario aprobó su decisión y bajóse el Santo Cristo, *pidiendo a nuestro Señor el agua y efectivamente se hicieron dichas rogativas, el Señor se compadeció de nuestras aflicciones y nos mandó el rocío necesario y ha continuado favoreciéndonos, por cuya razón se suspendieron las rogativas y se celebró una función en acción de gracias*.

En 10 de Enero de 1824, dice el Alcalde en un oficio: *«Hallándonos ya en tiempo en que acostumbramos tener remediada la tierra de la lluvia saludable con que nos socorre la divina providencia, regando los campos que fructifican el alimento corporal, experimentamos no sólo que por falta de la misma lluvia han dejado de panificarse la mayor parte de los terrenos de nuestra Jurisdicción, si que también van ya en total decadencia los pocos sembrados que se han hecho»*, por lo cual solicita la bajada del Santo Cristo y solemnes rogativas. Accedióse, bajándose el 12 de Enero siguiente. Hoviendo tanto que fué preciso tocar a rogativas para *que Dios aplacase su ira*.

En 8 de Enero de 1825, pidiéronse rogativas y se empezaron el 9 del mismo mes, y como no lloviera terminadas éstas, se solicitaron nuevas rogativas, *por falta de agua que riegue los campos cuyas mieses ya amenazan una ruina*. Concediéronse y, empezadas el 12 de Marzo, *llovió tanto como no recuerdan los viejos*.

Unos días antes de Semana Santa se volvieron a solicitar en 1827, día 2 de Abril, y el Beneficiado contestó, después de acudir al Superior, que se harían, terminados los cultos de dicha semana, *por ser estos unos días muy ocupados en los Ministerios de nuestra Sagrada Religión*.

En los primeros días de Marzo de 1831, se rogó al Beneficio de esta parroquial hiciera las diligencias pertinentes, para hacer rogativas y bajar al Santo Cristo; hechas y bajado Nuestro Señor, no llovió y el día 17 del mismo mes, el Alcalde Don José Padrón solicitó la repetición y se accedió a condi-



ción de que el Ayuntamiento *proporcione medios y arbitrios para los costos que se causaren. Excusóse el Ayuntamiento por carecer de medios y arbitrios para sufragar costos tan crecidos como los que se ocasionan en tales casos. Y entonces se acordó que se continuaran conjuntamente con el novenario de Nuestra Señora de los Dolores.*

En sesión del Ayuntamiento de ésta de 5 de Marzo de 1838, se lee: *Siendo grande la escasez de agua que experimentan nuestros campos y muchos más grandes los deseos de esta Corporación en mitigarla, si le fuera posible, no puede menos que para conseguir el abundante rocío del Señor de las misericordias que dirigirle nuestras súplicas por boca de los pastores espirituales destinados por la Omnipotencia para ello; y para que esta disposición tenga el éxito que se desea|Se acordó que por el Presidente se pase oficio a los Venerables Beneficiados de esta parroquia a fin de que se sirvan por espacio de nueve días hacer rogativas públicas para por este medio y uniendo nuestros clamores a los cánticos de nuestra madre la Iglesia llegue todo con la prontitud que se desea al trono del mismo Señor Todopoderoso para que con su saludable rocío bendiga los campos y produzcan frutos copiosos para el remedio de sus hijos de misericordia, y que éstos agradeciendo tan grande beneficio no cesen de alabarle por toda la eternidad».*

Aun cuando no existe constancia en este archivo parroquial sobre otras bajadas hechas en el siglo XIX, esta misma frecuencia con que se bajó el Santo Cristo durante los primeros treinta años del dicho siglo, hace suponer que se continuaran llevando a cabo; además, hemos oído a personas ancianas y fidedignas que recuerdan haber oído hablar a sus padres de ello, sobre todo con motivo del hambre canina del año 1847 y del cólera morbo en 1851 en que fué bajada la imagen del Sto. Cristo, pidiendo a nuestro Señor el cese de tales azotes.

Sabemos asimismo que el Párroco, Don Juan Jiménez Quevedo, hizo varias bajadas del Santo Cristo, sobre todo con motivo de pertinaces sequías, y que la última bajada del siglo XIX fué llevada a cabo por el Cura Económico Don José Rodríguez Alvarez.



# BAJADAS DEL SANTISIMO CRISTO EN EL SIGLO XX

**L**A primera fué llevada a cabo por el Cura Ecónomo de ésta, Don Antonio María Pérez, el día 20 de Febrero de 1901, miércoles de Ceniza, a las 9 de la mañana, *cerradas las puertas del templo, según costumbre tradicional*. A las 2 de la tarde de este mismo día, salieron en procesión de la iglesia parroquial de San Juan Bautista Nuestra Señora del Rosario y San Pedro Mártir, uniéndoseles en las Cuatro Esquinas la imagen de San Francisco que allí esperaba y yendo todas a encontrar a San Gregorio a la raya parroquial en el Molinillo, y regresando todas al templo para empezar el novenario de rogativas, implorando de nuestro Señor la lluvia; a la segunda noche empezó a llover y a la tercera, regados ya nuestros campos, corrió el agua por nuestros barrancos llegando al mar. El día 3, sábado, vino el señor Obispo, Fray José Cueto y Díez de la Maza, repartiendo una comunión numerosísima; el 4, domingo, fué la procesión magna, calculándose en ocho mil las personas que asistieron.

En los finales del año 1903, fué bajada con toda solemnidad la imagen del Santo Cristo del Altar Mayor, empezando un solemne novenario de rogativas *pro pluvia*; el 6 de Diciembre fué la procesión, con la novedad introducida por el párroco Don Joaquín Romero de sacar en procesión a Nuestra Señora de los Dolores, en vez de la del Rosario que hasta entonces había salido con el Santo Cristo. Por motivos que no son de consignar aquí, en esta ocasión no vino a la iglesia de San Juan el patrono de la vecina parroquia. Encontrándose el

Santo Cristo frente a la puerta de la iglesia de San Gregorio, que se hallaba cerrada, a pesar de que el cielo aparecía limpio y sereno sin una vedija que presagiara la proximidad de lluvias, de pronto nublóse el cielo y empezó a caer un chaparrón tan enorme que fué necesario regresar de prisa al templo parroquial, lloviendo más tarde en abundancia.

En el año de 1916, día 7 de Septiembre, con motivo de la fundación canónica del Vía-Crucis perpetuo en ésta, el párroco dicho presentaba una instancia al señor Gobernador Eclesiástico, solicitando licencia para celebrar una misa en la placeta que está delante del Campo Santo ante la imagen del Santo Cristo, al que se estaba celebrando un novenario de rogativas *por las graves necesidades de Europa y las gravísimas de esta parroquia motivadas por la guerra y por la escasez de lluvias en los años anteriores y éste*. Autorizada esta bajada y concedida la licencia para la misa, realizóse con el máximo esplendor, predicando el popular y tan querido Padre Fray Plácido Pérez de San Román. Según leemos en un folletito publicado con motivo de esta bajada, llovió durante todo aquel invierno, llevando los barrancos abundante caudal de agua el 10 de Diciembre, el 9 de Enero y los días 12 y 13 de Febrero.

El día 6 de Septiembre de 1933, con motivo de una sequía extraordinaria habida durante todo el año, y las necesidades de la Iglesia en España, volvió a bajarse la Sagrada Efigie, verificándose la procesión el día de la Exaltación de la Santa Cruz, y la subida el 17 de dicho mes, actos todos llenos de esplendor y piedad edificante, obteniéndose del Santo Cristo todo lo pedido.

Sobre la bajada realizada el 10 de Enero de 1937 a solicitud del Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, podemos decir en síntesis que fué una magna manifestación de fe del pueblo teldense y canario, en la que se pidió al Sto. Cristo del Altar Mayor por la paz de España; el día 10 de Enero, fecha de la bajada, se vió el templo abarrotado de gente, acudiendo a tan emotivo acto las Autoridades provinciales y locales. Durante el novenario de rogativas predicado por el Rev. Padre Fray Plácido Pérez de San Román, nuestro amplio templo era incapaz para contener la ingente multitud de fieles que acudía a los cultos. El domingo, día 17, se repartieron en las misas de la mañana millares de comuniones. La

Grandiosa procesión de la tarde fué presidida por el Excmo. Señor Comandante General de Canarias, Don Angel Dolla Lahoz, venido expresamente de Tenerife a tal fin, el Muy Ilustre Señor Vicario Capitular, Licdo. Don Pedro López Cabeza, Autoridades provinciales todas, Autoridades locales y Ayuntamientos de los pueblos limítrofes e incluso el de Teror en pleno. La subida verificóse el domingo, día 24, con extraordinaria solemnidad, en presencia de todas las Autoridades y una multitud imponente que llenaba las amplias naves y capillas de nuestro hermoso templo.

Una sequía terrible asolaba nuestros campos y los de las islas vecinas; previos los trámites convenientes según costumbre y concedida la autorización por nuestro Excelentísimo Prelado el Doctor Pildain Zapiain, el día 7 de Septiembre de 1941, siendo las once de la mañana, llegadas en procesión a nuestro templo parroquial las efigies de San Gregorio y San Francisco, procedióse a la solemne bajada del Santo Cristo, predicando en ella el Revdo. Padre Merino de los PP. Paúles; una ingente multitud llenaba nuestro amplio templo en apretado haz, asistiendo a este acto conmovedor y único, lleno de emoción religiosa, veinte y dos sacerdotes. Por la tarde comenzó un solemnisimo novenario con el templo rebosante de fieles que aumentaban a medida que transcurría el novenario. Llegado el día 14, fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz, después de una comunión fervorosa de muchos centenares de hombres e incontables mujeres, celebrada una Misa de Pontifical a las diez de la mañana en la que predicó el referido Padre Merino, a las cinco en punto de la tarde, salió la procesión magna con las imágenes del Santísimo Cristo del altar mayor, la Virgen de los Dolores, S. Pedro Mártir, S. Juan, S. Francisco y S. Gregorio, asistiendo a este acto, presidido por el Excmo. Prelado, 38 sacerdotes venidos desde la capital y distintos pueblos de la isla. El día 21 del referido mes, después de un novenario lleno de fervor religioso que terminaba cada noche con una procesión circular por el exterior del templo parroquial y anexos, verificóse la solemne subida de tan veneranda imagen a su hornacina; en este acto predicó el repetido Padre Merino, asegurando que Nuestro Señor nos oiría enviándonos un año de benéficas lluvias, puesto que siempre, indefectiblemente, siempre que se le había pedido en los pasados

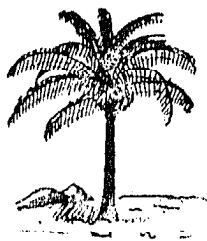
tiempos, había llovido con abundancia; añadió: *¡confiad y seguid pidiendo!* El resultado de estos actos llenos de esplendor y fervor fué una mayor piedad de los fieles; se repartieron unas cinco mil comuniones, viéndose acercarse a la Sagrada Mesa a personas que habían permanecido alejadas durante muchísimos años. En cuanto al fin principal del novenario y bajada, que era pedir la lluvia para nuestros campos, copiamos del diario Falange de 13 de Enero de 1942 lo que sigue: *«El tiempo en la isla.-Desde hace muchos años no se registra un invierno que haya reportado tantos beneficios a la agricultura. Tanto la isla de Gran Canaria como las demás que integran nuestro archipiélago están de enhorabuena. A los anteriores inviernos que con tanta sordidez habían negado las benéficas lluvias propias de esa estación a los fértiles suelos de las islas Afortunadas, ha seguido el actual invierno que se presenta como el mejor de los últimos diez años. Hasta el día 10 de Diciembre último, estación otoñal, ya había llovido intinitamente más que en el año anterior, dato éste eminentemente significativo. Hasta el presente las lluvias de otoño, así como estas de principios de invierno, han sido todas aprovechadas por los sedientos terrenos ya harto anegados de tan precioso liquido; el oro de nuestras islas.-Las lluvias con la misma intensidad con que se iniciaron, continúan favoreciéndonos siendo serenas y regulares con intervalos de pocos días de descanso y en algunas zonas de sólo horas. Aunque las lluvias han sido generales los sectores de la isla más favorecidos son los del sur. De continuar el invierno tan benéfico este año se llenarán plenamente todas las presas con lo cual tendremos aguas para varios años. Varias Heredades a las cuales se les había secado diversos nacientes, merced a estas lluvias cuentan con nuevos y cuantiosos caudales de agua».*

El anterior artículo periodístico es más elocuente que todo cuanto podamos estampar aquí sobre año tan pródigo en lluvias para nuestros campos que nos ha enviado el Santísimo Cristo del altar mayor. Entresacamos del Libro del Santo Cristo existente en el archivo parroquial de San Juan de Telde: *«Los campos están bellísimos cubiertos de un verdor de esmeralda; del mismo Goro, lugar donde no nacía hierba desde hacia muchos años, hemos visto la traída por los señores Medina Calderín, tan hermosa que llega a más arriba de la rodilla de los cogedores. ¡Cuánto es el poder del Santísimo Cristo del altar mayor!».*

Leemos en el Libro del Santo Cristo: *«El día 7 de Marzo de 1944, a las 7 de la tarde, con motivo de las Santas Misiones, fué bajada la imagen del Santo Cristo del altar mayor; fué tan extraordinaria la*

concurrancia como no se recuerda entre las personas más ancianas; en cinco mil almas se estimaba el número de asistentes. Predicó en el acto de la bajada el Rev. Padre Endeiza S. J. Rector de la residencia de Vitoria, haciendo luego acto seguido el sermón de Misión el Padre Esteban. Colocado yacente en el centro del pavimento, desfilaron ante la Sagrada Efigie millares de fieles, durando el besapié desde las 8 hasta las 10 y media de la noche; el día diez se realizó una procesión nocturna con la santa imagen; fué algo impresionante por el número de hombres solamente que acompañaban al Santo Cristo portando numerosas cruces».

Dice el Libro del Santo Cristo, en su folio 27: «Llegado el día 10 de Febrero del año de 1948, sin que haya caído en todo el invierno ni una sola gota de agua, en este mismo día se presentan en la casa parroquial los agricultores don Sebastián Suárez Navarro, don Miguel Medina Castro y don Carlos Jiménez Ramos, presididos por el señor Alcalde don Manuel Álvarez Cabrera solicitando la bajada del Santo Cristo; consultado el Excelentísimo Prelado sobre ello, accedió muy gustoso a condición de que no se ballase en los centros de diversión mientras el Santísimo Cristo permaneciera abajo. El día 19 a las 12, echados tres repiques de campanas según costumbre y hechas las señales de rogativas, sobre las dos comenzaron a caer unas gotas grandes de agua y luego una lluvia ligera; serian las seis de la tarde comenzó a llover fuertemente durando la torrencial caída del agua más de dos horas; fué tal la alegría que esta lluvia produjo que los agricultores se echaron a la calle dando vivas al Santísimo Cristo del altar mayor; luego continuó lloviendo toda la noche, terminado el primer acto del novenario. Los sacerdotes que asistieron a esta bajada fueron 63, número jamás congregado en esta ciudad; la multitud tan impresionante que llenaba el templo, la plaza y las calles adyacentes. Presidió la magna procesión, asistiendo 52 sacerdotes, el Excelentísimo Señor Obispo, calculándose en doce mil las personas que acudieron a tan magno acontecimiento. Las comuniones repartidas durante los veinte y un días en que permaneció la Santa Efigie abajo ascendieron a doce mil quinientas veinte. Sea todo para la mayor gloria de Dios y honor del Santo Cristo.»



# ANECDOTARIO DEL SANTO CRISTO

**V**AMOS a trazar con la concisión propia que indica el título de este capítulo algunos sucesidos anecdóticos relacionados con el Santo Cristo, por estimar que su conocimiento ha de ser del agrado de sus devotos, sin prejuizar el carácter de tales hechos.

Cerca del pago de *Hornos del Rey* existe una casa semi-derruida, a la que el pueblo llama la *Casa del Indiano* a causa de un suceso extraño allí acaecido muchos años ha. En cierta ocasión, los priostes encargados de allegar fondos para sufragar los gastos ocasionados por una bajada del Santo Cristo, con motivo de una extraordinaria escasez de lluvias, fueron a solicitar una limosna a tal fin a la casa de un indiano que allí vivía. El indiano, hombre descreído, negó su aportación y dijo burlescamente a los priostes: *«Toda el agua que llueva me la pasan por aquí»* —señalando a la puerta de la casa—. Bajado el Santo Cristo de su hornacina, unos días después, una noche en que dormía tranquilo nuestro hombre vino una lluvia tan torrencial que provocó una avenida tal que arrancó la mitad de la casa del indiano ahogándose él y todos los suyos.

\*\*\*

Creencia hondamente arraigada en el pueblo es la de que el Santo Cristo muda de color, sobre todo cuando es bajado de su hornacina y al entrar en el barrio de San Gregorio cuando es llevado en procesión. Estamos ciertos de la verdad de estos cambios observados en los tres descendimientos que hemos presenciado. Al ser bajada la Santa Efigie, del tono oliváceo que suele tener en su nicho pasa a un amarotado obs-

curo y, al entrar en los confines del barrio de San Gregorio, lo cambia por un tinte ceniciento claro. En el mismo nicho puede observarse que, en unos días, aparece de un tono claro blancuzco y en otros muda en un verdoso obscuro.

Los hijos de Telde aseguran que, durante la Cuaresma y, sobre todo, en los días de la Semana Santa, el Santo Cristo aparece muy obscuro y con rostro triste y, por el contrario, que durante los días alegres de Resurrección aparece blanco, muy blanco. Por eso sus devotos, cada mañana, al acudir al templo, oran ante la Santa Imagen y la miran de hito en hito; si aparece obscura, exclaman: «¡Ay, Señor, cómo os han puesto los hombres malos! ¡Cuánto pecado, cuánta maldad! Si, por el contrario, aparece clara, se ponen muy alegres y optimistas y dicen complacidos: «¡Gracias a Dios, hoy no hay pecado, hoy no hay maldad!»

\* \* \*

El pueblo cree a pie juntillas que, en algunas ocasiones, el Santo Cristo abre los ojos volviendo luego a cerrarlos, que unas veces sonríe bondadoso y otras se muestra triste, que ya aparece severo y terrible, ya compasivo y misericordioso, asegurando haber sorprendido en su divino rostro los gestos, actitudes y ademanes correspondientes a la expresión de estos encontrados sentimientos. ¿Alucinación? Digan lo que quieran los *espritus fuertes*, es ésta una de esas imágenes que llevan impreso ese sello especial, ese *quid divinum* que no sabemos explicar con palabras, pero que nos sobrecoge e infunde ese temor reverencial que nos hace comprender nuestra pequeñez y confesar paladinamente que existe algo más que este mundo material que palpamos.

\* \* \*

Cuando hay en ésta alguna persona aquejada de grave enfermedad, el mismo paciente o sus familiares acostumbran a mandar a encender luces al Santo Cristo implorando su protección, al mismo tiempo que emplezan a hacerle una novena. ¡Cuántas veces hemos sido testigos de curaciones repentinas e inexplicables! ¡Cuánto es el poder del Santo Cristo!

\* \* \*

No hay devoto del Santo Cristo que no tenga por cosa cierta el que, cada vez que se le baja de su nicho, llueve inde-



fectiblemente. En la primavera de 1938, el Excmo. Prelado, conocedor de esta fe del pueblo, llamó a su presencia al párroco indicándole la necesidad de un solemne novenario al Santo Cristo pidiéndole la lluvia para nuestros campos. El párroco hubo de insinuar al Sr. Obispo que aquí en Canarias no solía llover en esta época. El Prelado replicó entre severo y paternal: *«Hay que tener fe y confianza; a empezar en esta misma noche un novenario de rogativas al Santo Cristo; yo iré a repartir la sagrada comunión en el día de la Invencción de la Santa Cruz»*. Transcurrió el novenario con gran concurso de fieles; llovió en abundancia por el sur y norte de la isla sin que cayera una sola gota de agua en la zona teldense. Pero he aquí que, llegado el día de la función principal con que terminaban los cultos, en la que había de predicar el Excmo. Prelado, empieza a llover de una manera tan torrencial que el agua que discurría por las calles era tanta, que se desbordaba sobre las aceras, ante el asombro y la alegría de sus devotos que lloraban de emoción bendiciendo al Santo Cristo.

\* \* \*

Los devotos del Santo Cristo atribuyen gran eficacia medicinal a las hojas y flores que, durante la procesión, quedan prendidas entre las manos del Salvador y la cruz, disputándose con ofertas de generosas limosnas para su culto la posesión de aquellas. Doña R. A. P. de A. después de la última bajada, sintióse repentinamente enferma aquejándola un dolor insoportable; acordóse de unas flores de las dichas que pudo alcanzar, tomó una taza de agua hervida con ellas y curó radical e instantáneamente.

\* \* \*

No quiero dejar pasar la oportunidad de narrar dos acaccimientos verdaderamente admirables, como son la curación portentosa de una muchacha, que padecía de un costado en un pie y que había sufrido ya hasta cuatro intervenciones quirúrgicas sin resultado favorable, y la impresionante de un hombre que, aquejado de un cáncer maligno en la lengua hasta la casi total destrucción de la misma, ha recobrado la salud y hasta el habla volviendo a crecer dicho órga-

no. La muchacha, es muy piadosa, se llama Camila Hernández Ramírez y cuenta veinte años de edad; esta joven se hallaba, al bajarse el Santo Cristo la última vez, en el Hospital de ésta; con el permiso de la Superiora vino en una de aquellas tardes al templo, se arrodilló cerca del Santo Cristo que se hallaba yacente en el pavimento del mismo, observó admirada que todos los devotos que se acercaban a Nuestro Señor pasaban por su costado un pañuelo, unas flores, un rosario u otros objetos que luego besaban devotamente y guardaban piadosamente. Ella sintió vivos anhelos de poseer también algún objeto pasado por el costado del Santo Cristo, pero pensó con tristeza que siendo tan pobre nada tenía; oró fervorosamente largo rato y observó que junto a la Sagrada Efigie sobre unas repisas se hallaban unos búcaros con rosas blancas y sus ojos brillaron llenos de esperanza; esperó pacientemente a que decreciera el desfile interminable de fieles y, al fin, decidida, tomó furtivamente unas rosas, las pasó piadosamente por el Santo Costado y, satisfecha, las llevó consigo. Los médicos, después de tantas intervenciones, diagnostican que la pierna de Camila es incurable y determinan deje el hospital y se vaya a su casa. Camila, con el dolor que es de suponer, deja aquella santa casa y se retira a su modesto hogar; la enfermedad hace estragos en aquella pierna que va perdiendo todos sus músculos que se van pudriendo. Un día, después de comulgar, como un rayo de luz viene a sus recuerdos aquellas rosas blancas tomadas una tarde furtivamente de un ramo que adornaba al Santo Cristo, tocadas en su costado y guardadas con tanto cariño; toma unos pétalos, los hierve en agua hasta que toman color, aplica a aquellas llagas un lavado con ellas y ¡oh prodigio! la pierna empieza a sentirse aliviada y, antes de un mes se halla completamente curada. Han transcurrido un par de meses; un vecino cereano, José Artiles, pastor del señor Conde de Vega Grande, se siente aquejado de un dolor lacinante en la mandíbula inferior que pronto se traduce en un cáncer que en poco tiempo destruye todas las partes blandas de aquella región; la lengua convertida en una llaga sanguinolenta va cayendo a pedazos; los músculos de la mandíbula inferior se pudren incluso al exterior; los médicos diagnostican un cáncer y se declaran impotentes para curarle recetándole sólo calmantes y aconsejando a la familia re-

signación; él, que siempre fué un excelente cristiano, pide se le administren los Santos Sacramentos y se dispone a morir; éstos se le administran y la Sagrada Forma tiene que ponérsele en la entrada del esófago porque apenas le queda un tronco informe de lengua; la buena Camila, que ve a la familia del señor José el pastor llena de amargura, va a visitarla, le habla de la eficacia de las rosas del Santo Cristo y le cede algunos pétalos; esta familia, que es muy buena, toma los pétalos llena de fe, los hierve y empieza, al mismo tiempo que una novena al Santo Cristo (su novena especial que existe en la parroquia), el lavado de aquella mandíbula casi desnuda, el mal empieza a decrecer, cesan como ensalmo los dolores, mejora a pasos agigantados y la lengua ¡cosa asombrosa! empieza a crecer y nuestro buen pastor habla ya y, completamente curado, ha venido el día del Santo Cristo a mostrarle su agradecimiento.

Después de tales acontecimientos, el número de curaciones atribuidas a la virtud de los pétalos de rosas tocadas en el costado del Santo Cristo es incontable sobre todo de enfermedades de tipo canceroso. Desde las islas hermanas, desde distintas regiones de la Península, y aun del extranjero, reclaman frecuentemente el envío de pétalos para emplearlos con fines curativos.

\*\*\*

El 6 de Marzo de 1948 se acercó al Santísimo Cristo, que estaba yacente en el crucero del templo, Pedro Ascanio Rodríguez, joven venido desde Lanzarote a postrarse ante la venerada Efigie porque padecía una sordera total; oró largo rato ante Él. luego se acercó, juntó sus oídos con la llaga del Santo Costado y quedó maravillado al oír clara y distintamente el ruido de los motores de los autos que pasaban por la calle y, dando vivas al Santo Cristo, salió del templo entre una multitud de curiosos que le rodeaban.

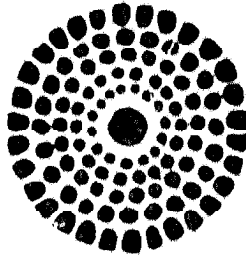
\*\*\*

Una señora casada, D. D. H., se hallaba próxima a dar a luz; ya llevaba cuatro días en los momentos críticos; pidió le llevaran un pañuelo tocado en el costado del Santo Cristo, que

se hallaba yacente en el templo, el 5 de Marzo del año 1948, hízose así y al momento salió del estado angustioso en que se hallaba.

\* \* \*

El 27 de Febrero del referido año, estando en el cruce-ro yacente Nuestro Señor, se acercó a él una señora llamada doña María González Calero de Las Palmas; caminaba trabajosamente apoyándose en unas muletas, se hincó ante el Santo Cristo, oró largo rato fervientemente, pasó un pañuelo por sus llagas, repasólo por sus piernas anquilosadas y ¡oh asombro!, a las tres o cuatro veces, se levantó arrojando las muletas y dando gritos de *¡estoy curada! ¡el Santo Cristo me ha dado la salud!*



# EL HILILLO DE SANGRE DEL SANTO CRISTO

**C**ORRIA el año de 1592; era una tarde fría y lluviosa de cielo plomizo y ventisca inclemente del mes de Noviembre. Desde la ciudad de Canaria (Las Palmas) había venido a ésta el Arcediano Don Pedro Salvago con el objeto de apadrinar a una hija de su hermana, Doña María Salvago y Cairasco, casada en esta ciudad con Hernando del Castillo (Lib. IV-Fol. 115 v.). Acompañaba al señor Arcediano su fiel esclavo, el mulato Miguel Pérez. Con motivo del regocijo familiar acostumbrado en estos casos, este último hubo de apurar un poco de vino que en tales casos se suele prodigar. Por mandato del Capitán General de estas islas, D. Luis de la Cueva y Benavides Sr. de Bedmar, se hallaban alojados en ésta unos soldados. El esclavito, un poco *alegre*, hubo de cometer alguna imprudencia ofensiva a los soldados; éstos trataron de prenderle y él, pretendiendo acogerse al *derecho de asilo*, que entonces existía y tan conveniente era en aquellos tiempos de la fuerza bruta, corrió veloz a refugiarse en la parroquia de San Juan y, seguido de cerca por aquellos, «*se subió en un altar que en medio de la dicha iglesia está de Nuestra Señora del Rosario, donde está su imagen de bulto de mucha devoción, y estando assi en dicho altar llegaron los dichos soldados que le habian ido persigutendo y le dieron de estocadas, que luego, allí ensima del altar, expiró.*» (Leg. XVIII—3—Inq. de Canarias). Y es fama que el Santo Cristo del Altar Mayor, ante aquella sacrílega y sangrienta profanación, se conmovió en la cruz de tal manera que un grumo de sangre coagulada que tenía debajo de la barba se licuó y un hilillo furtivo de ella se deslizó hasta la altura de la herida del costado, mientras cruzaba los aires una voz doliente y severa que decía: «*Mi casa es casa de oración.*» Desde entonces el pueblo lo llama el hilillo de sangre del Santo Cristo del Altar Mayor.

# INVITACION

**L**ECTOR amigo, quienquiera que seas. ¿conoces al Santo Cristo del Altar Mayor de la vieja ciudad de Telde? ¿Has tenido, por ventura, la dicha de asistir a alguna de sus solemnes bajadas? Si ha sido así, nada tengo que decirte, porque estoy cierto de que ello habrá bastado para hacerte un ferviente devoto suyo; pero, si no has asistido a ese acto emocionante y conmovedor, ante el cual hemos visto llorar a ojos que parecían secos, yo te lo ruego, aunque estés en el rincón más apartado de la isla, ven el día en que sepas que se baja, yo te aseguro a fuer de amigo que darás por bien empleado el tiempo y por bien sufridas las molestias que tal venida pueda proporcionarte, porque asistirás a un espectáculo que tendrás que señalar con un hito luminoso en tu vida de cristiano.

## LAUS DEO



# HIMNOS AL SANTO CRISTO

CORO

*Santísimo Cristo  
del Altar Mayor,  
de Telde el tesoro  
y prenda mejor,  
por tu santa muerte,  
por tu gran dolor,  
infunde en tus hijos  
la fe y el amor.*

ESTROFAS

*Tus manos sangrantes  
y puestas en Cruz  
sean nuestro asilo,  
divino Jesús.  
Por tus pies llagados  
por tu grande amor,  
llévanos al cielo  
Cristo del dolor.*

*Tu frente de espinas,  
tus ojos sin luz  
son nuestra vida,  
divino Jesús.*

*Por la herida abierta  
en tu corazón,  
haz que a Ti lleguemos  
Cristo del Amor.*

*Viniste de Indias,  
a través del mar,  
pidiendo en esta tierra  
un trono, un altar,  
Santísimo Cristo  
del Altar Mayor,  
es tu altar y trono  
nuestro corazón.*

CORO FINAL

*De Telde el tesoro  
y prenda mejor,  
Santísimo Cristo  
del Altar Mayor,  
tus hijos canarios  
por tu gran dolor,  
de Hinojos te piden  
la fe y el amor.*

*Leandro Medina. Pbro.*

*¡Santo Cristo, de Telde tesoro,  
de Canarias hechizo sagrado,  
prez y gloria a tu nombre que adoro  
a tus plantas por siempre humillado!*

*Tú, Señor, coronado de espinas  
bondadoso la faz inclinaste  
y en tus llagas que brotan divinas  
de tu pueblo el pecado lavaste.*

*De tu cruz ante el trono de gloria  
donde pende tu cuerpo llagado,  
hoy tu pueblo te canta victoria  
y proclama, Señor, tu reinado.*

*Tú que el campo fecundas clemente  
con la lluvia del cielo venida  
nuestras culpas perdona indulgente  
y haz que todos vivamos tu vida.*

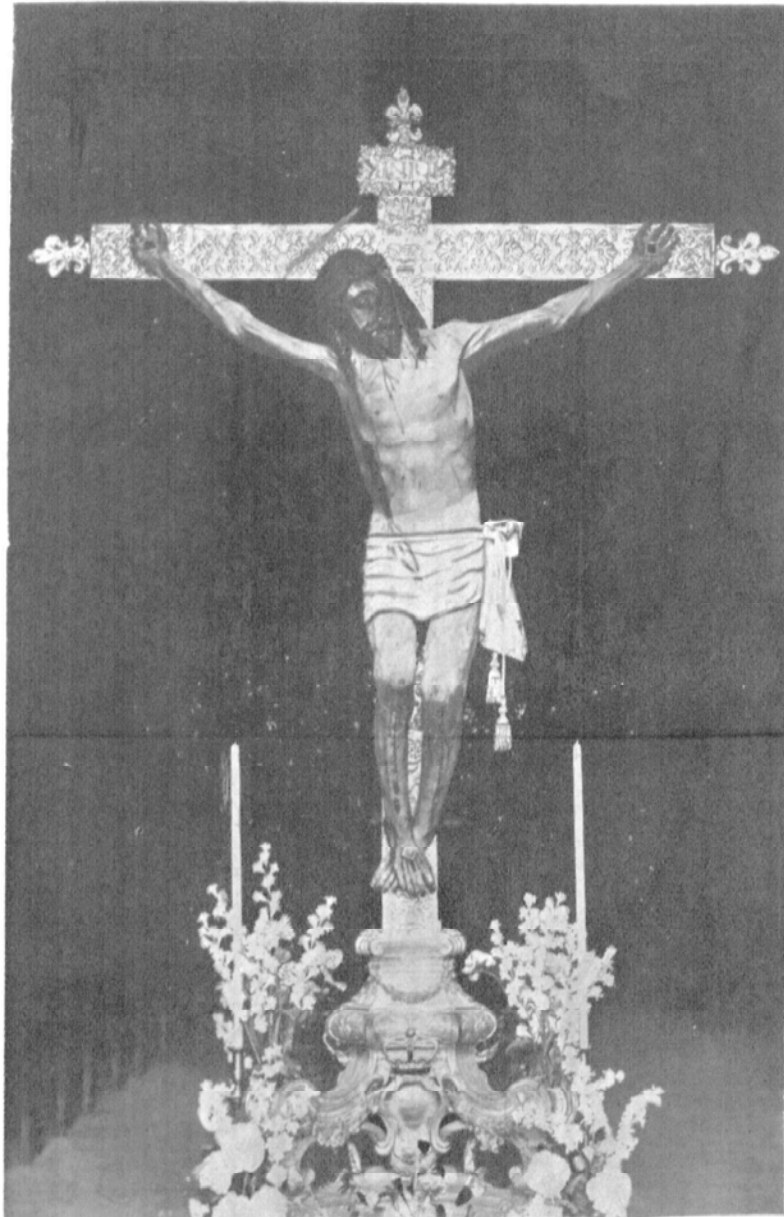
*¡Santo Cristo, tu nombre cantamos  
y perdón, Padre clemente, queremos,  
no te apartes que mientras luchamos  
con tu gracia, Señor venceremos!*

*Francisco Vega, Pbro.*

# INDICE

	PAG.
Dedicatoria ... ..	3
Ofrenda ... ..	5
Nuestro Cristo y su Cruz ... ..	7
Título del Santo Cristo y tradiciones .. ..	9
El Santo Cristo y su devoción datan de muy antiguo ... ..	11
Ruta a Indias y lo que nos dice Marín y Cubas .. ..	13
¿Cuándo vino a ésta el Santo Cristo? .. ..	15
El Doctor Marín y Cubas nos narra unas apariciones ... ..	19
Un caso singular acaecido en nuestros días ... ..	23
Nuestro Cristo es obra de Artistas Tarascos ... ..	27
Rogativas al Santo Cristo... ..	31
Bajadas del Santísimo Cristo ... ..	33
Bajadas del Santo Cristo en el siglo XVIII ... ..	35
Bajadas realizadas en el siglo XIX ... ..	37
Bajadas del Santísimo Cristo en el siglo XX ... ..	41
Anecdotario del Santo Cristo ... ..	47
El hilillo de Sangre del Santo Cristo .. ..	53
Invitación ... ..	55
Himnos al Santo Cristo ... ..	57





**Santisimo Cristo del Altar Mayor**  
Telde (Canarias)



**Santo Cristo de la «Preciosa Sangre»**  
(Templo de las Monjas—Morelia—Méjico)

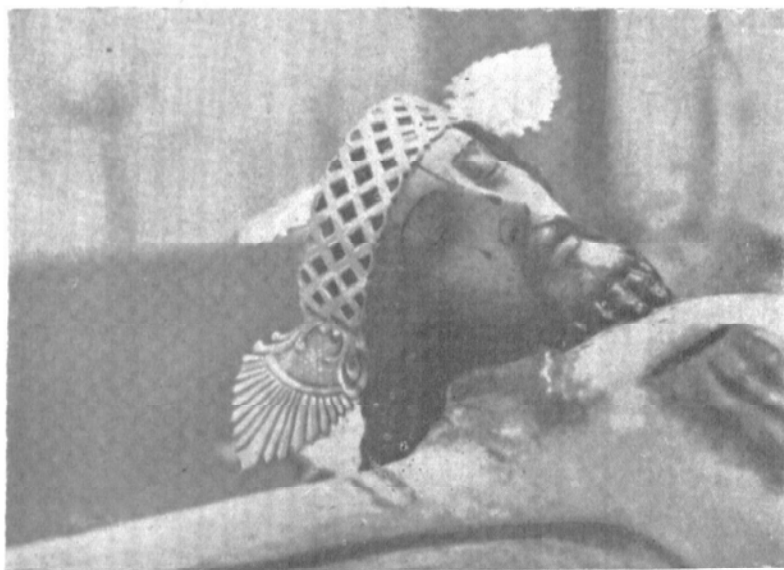
*Crucifijo de técnica tarasca de los llamados de cañita; es de un primitivismo desconcertante: en él la rigidez de los miembros y la abundancia de la sangre denuncia al artista devoto y anónimo, hijo del pueblo.*



**Cristo del Santo Entierro**

Templo de las Monjas-Morelia-Méjico

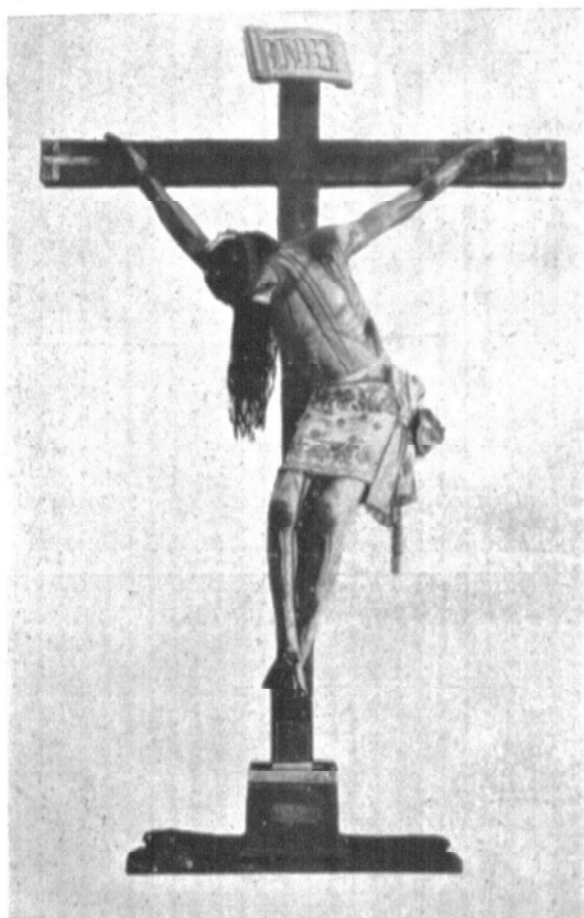
*Es de médula de caña, tarasco: Sus ojos dulces y serenos, cansados por los sufrimientos, se han cerrado suavemente, y el más hermoso de los hijos de los hombres ha quedado en un reposo de eternidad impresionante .. La muerte ha borrado en El toda expresión de vida.*



**Santísimo Cristo de Matehuala**

San Luis de Potosí (Méjico)

*Es de técnica azteca; una serenidad rayana en lo infinito ha extendido sus alas sobre este Cristo blanco y hermoso que parece dormir un plácido y profundo sueño. Un torrente de sangre brota de la terrible herida de su costado, flor extraña que parece destilar grana.*



**Santo Cristo de la Tercera Orden**  
Iglesia S. Francisco, Pátzcuaro (Méjico)

*Este Cristo de técnica tarasca, de largas melenas, contorsionado, sangriento, que se echa hacia adelante con la pesadez de un auténtico cuerpo muerto, con su mejilla amoratada y sus ojos entreabiertos, es de un realismo subyugador e impresionante.*



**Detalle del Cristo de la Tercera Orden**  
Pátzcuaro (Méjico)

*Con la pupila dilatada y los ojos entreabiertos, tras una roja cortina de hilillos de sangre, ceñida la cabeza de abundosa y larga cabellera negra con la clásica diadema de los reyezuelos tarascos, este Cristo maravilloso impresiona hondamente a cuantos le contemplan ..*



*Era el 20 de Marzo de 1901. Una sequía pertinaz asolaba nuestros campos. Los bronces de la vieja fortaleza que construyeron nuestros conquistadores, más tarde convertida en campanario, tocan acompasadamente a rogativas. El Santísimo Cristo del altar mayor aparece enmarcado en la gótica puerta de la parroquial de San Juan; los ojos todos se clavan en Él y una oración ferviente brota de los labios de sus devotos: « Señor-dicen-nuestros campos se agostan, danos la lluvia»*



*Cuando una guerra cruel ensangrentaba el suelo de la vieja Europa paralizando el movimiento de nuestro puerto y la escasez de lluvias, con sus secuelas terribles de miseria y hambre, afligían nuestros hogares, el pueblo teldense acude a su Santo Cristo cierto de encontrar alivio a sus penas... ¡Señor,—dicen—envíanos la lluvia.. ¡Señor, danos la paz...!*



*Por la calle de los Baluartes, bajo un cielo perennemente azul, mientras avanza el Santísimo Cristo, los fieles llenos de fervor bisbisean: ¡Señor, danos la lluvia...!*  
(Bajada de 1916)



*El Stmo. Cristo acaba de asomarse a los yermos y secos campos de Jerez; los devotos hijos de Telde sienten un alivio en sus penas; los ha visto—dicen—y oirá nuestras súplicas. ¡Señor, envíanos el agua que fecunde nuestros campos...! ¡Que la lluvia benéfica descienda del cielo llevando la alegría a nuestros hogares...!*

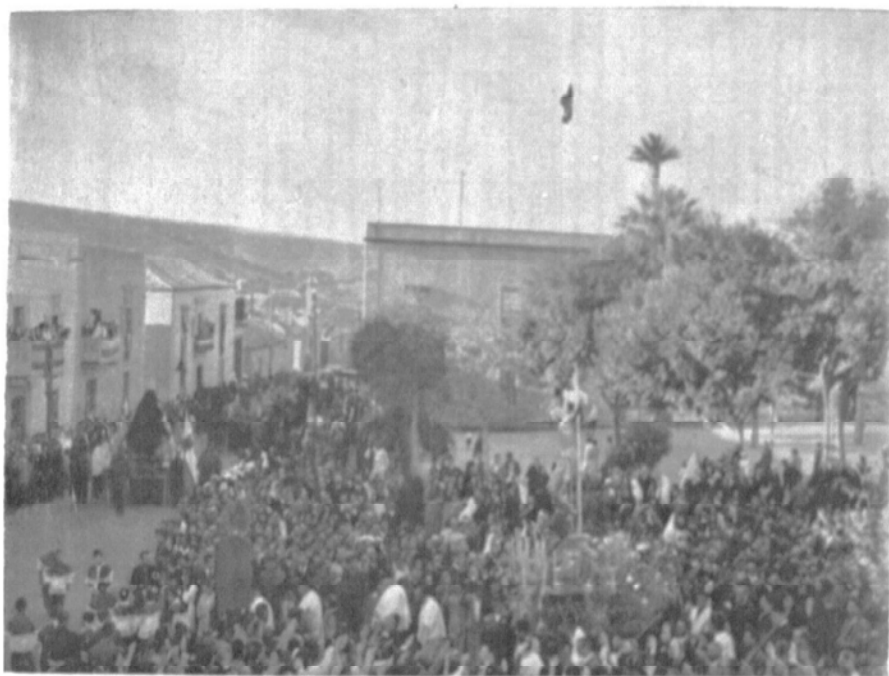




*Una ola de sangre anegaba el suelo patrio del uno al otro confín: una lucha fratricida y feroz llevaba el luto a nuestros hogares . Es entonces cuando el pueblo teldense, angustiado, acude a su Cristo y, en ferviente plegaria, le hace esta invocación: ¡Basta, Señor, basta ya tanto derramamiento de sangre hermana! ¡Danos la paz...! (Bajada de 1937)*



*¡Santísimo Cristo, nuestra pena es honda, terrible, inenarrable...! ¡Que retornen pronto, sanos y salvos, cuantos respondiendo al llamamiento de la Patria marcharon a cumplir sus sagrados deberes y que hoy se hallan alejados y en medio de tantos peligros...! (Bajada de 1937)*



*¡Señor, por nuestros hermanos, por nuestros hijos, por nuestros prometidos... por cuantos en estos instantes se hallan alejados de sus hogares añorando el terreno que les viera nacer... da nobis pacem!*

**(Bajada de 1937)**



*La calle real, con sus ventanas de celosías de reminiscencias morunas, ve avanzar la procesión del Santo Cristo en una tarde de primavera dulzura.*

(Bajada de 1941)



*Entre el ferviente bisbiseo de plegarias y el severo canto litúrgico, el Santísimo Cristo avanza majestuosamente por la calle de los Baluartes.*

(Bajada de 1941)



*¡Ven, ven, Señor! Tus hijos te esperan —perora el predicador— y, mientras, los ojos todos se clavan en lo alto... La emoción se retrata en el rostro de los sacerdotes aquí presentes...*

(Bajada de 1941)



*Ufanos con su preciosa carga, dos nobles hijos de Telde, doblemente nobles por sus bondades y su carácter sacerdotal, portan la Sagrada Efigie del Crucificado para exponerla a la adoración de los fieles...*

(Bajada de 1941)



*Por la calle del «Molinillo», alumbrada por antorchas en la noche callada, avanza silenciosa y devota la procesión de penitencia del Santísimo Cristo, en las Misiones de 1944*



*El grave canto litúrgico de la Iglesia en medio de un silencio impresionante entre las sombras de la noche, acompaña a la Sagrada Efigie por la histórica calle del «Molinillo», oyéndose intermitentemente el rezo de fervientes plegarias salidas de lo más íntimo del alma del hijo del pueblo de manos encallecidas y frente zurcada de arrugas pregoneras de sus luchas y sufrimientos...*



*Los rostros emocionados de estos sacerdotes que miran a lo alto, nos dicen que va a descender ya la Sagrada Imagen desde su alta hornacina. Se oye el acompasado toque de rogativas; la iglesia aparece como un mar de ojitos de luz, cada feligrés sostiene en su mano una lucesito encendida...*

(Bajada de 1948)



*Estos instantes que preceden a la llegada al suelo de la Santa Imagen parecen eternos; sesenta y tres sacerdotes le esperan para tomarte devotamente con sus manos consagradas...*

(Bajada de 1948)



*¡La emoción ha llegado a su límite máximo!  
El Santo Cristo ha sido bajado desde su hornacina. Todos los sacerdotes pugnan  
por tocar la Cruz Santa...*

(Bajada de 1948)



*«Amor Christi traxit nos», parecen musitar los sacerdotes aquí presentes, al acer-  
carse la Sagrada Efigie que acaba de ser bajada de su camarín.*

(Bajada de 1948)



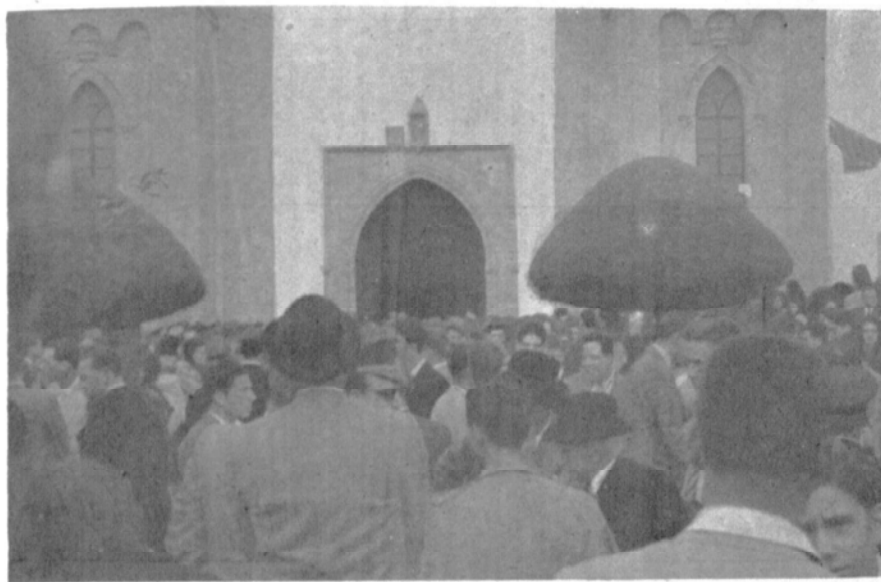
*La antigua calle del «Molinillo» es ahora el escenario de las fervientes plegarias al Santo Cristo que se dirige al barrio de Los Llanos de Jaraquemada... o barrio de S. Gregorio (Bajada de 1948)*



*Como si quisiera bendecir nuestros campos ubérrimos, el Santísimo Cristo avanza en procesión por el «Chorrillo», alumbrado por un sol esplendoroso próximo a ocultarse sobre la línea del horizonte. .*

(Bajada de 1948)



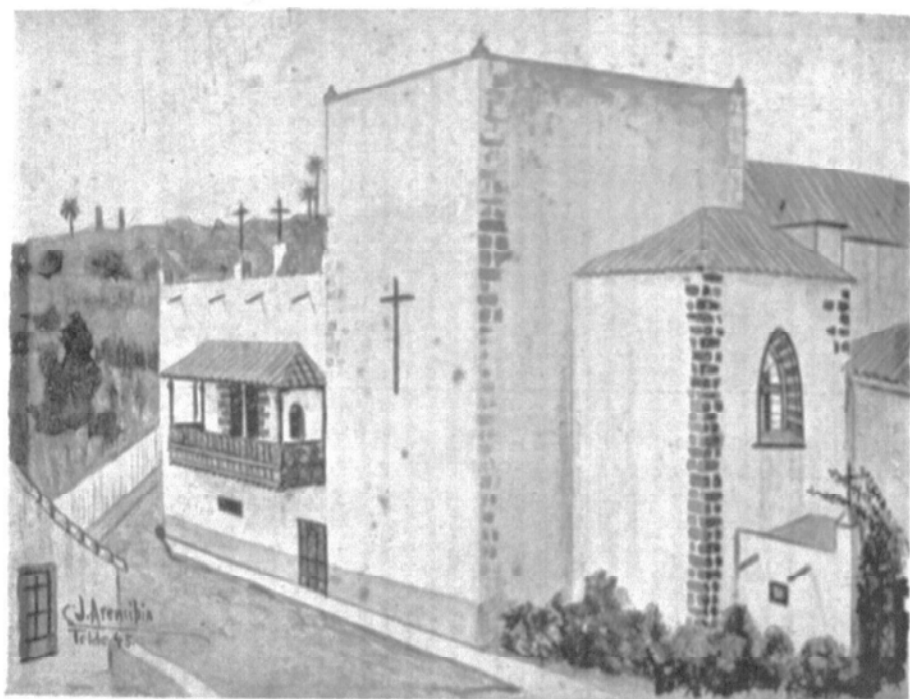


*Mientras el Santísimo Cristo es bajado de su alta hornacina, una multitud ingente venida desde los rincones más apartados de la isla, llenaba emocionada la iglesia, la plaza y las calles adyacentes...*

(Rajada de 1948)

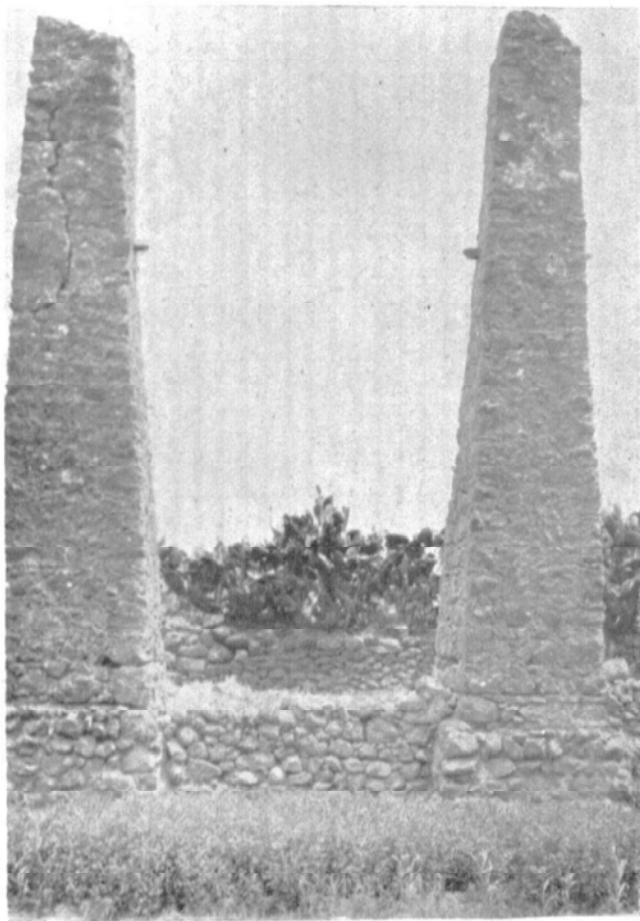


*La piedad de los fieles enriqueció, en los comienzos del siglo XVIII, la Cruz del Santo Cristo con un repujado en plata de estilo renacentista florentino. (Detalle).*



*La cruz que se ve hoy en el centro del testero exterior de la nave central de la iglesia nos recuerda el lugar en que de una manera extraña y misteriosa apareció «el Santo Cristo que por fuera correspondía a la hechura del de dentro, que es público a todos, isieños y forasteros, que por prodigio le van a ver. Fui solo y, mirando desde en medio del testero hacia arriba de improviso se vino luego a la vista casi allegado a las tejas en esta forma: la forma del Cristo en cruz, clavados brazos y pies a modo de sombra blanca sobre el encajado».*

(Dr. Marín y Cubas)



### **Los Picachos**

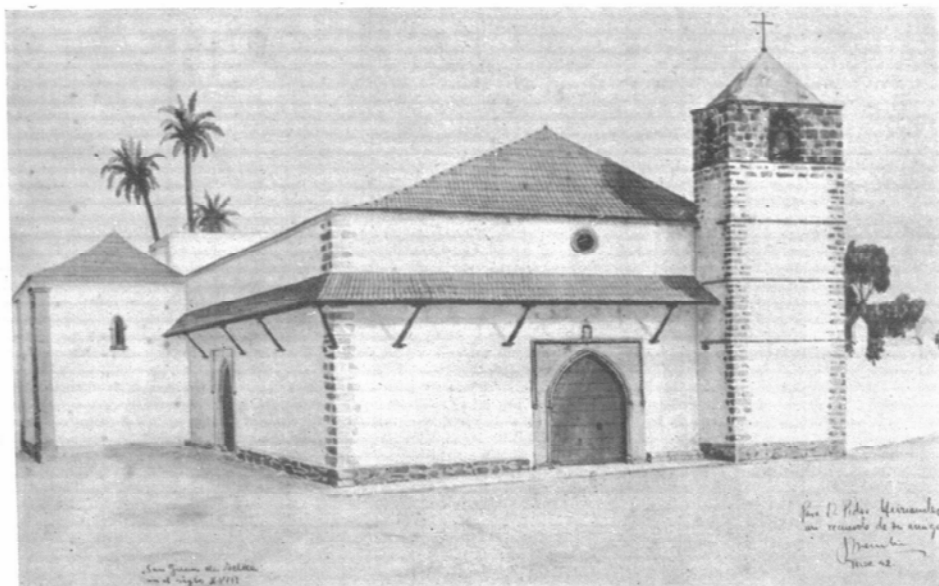
Vestigios de antiguos ingenios de caña (Telde)

*Como dos muros interrogantes entre el cielo y la tierra, se alzan los «picachos», índices de nuestra prosperidad económica en el siglo XVI, vestigios venerables de nuestros antiguos ingenios de azúcar que en grandes cantidades enviábamos a Indias de Su Majestad, en galeones contruidos en las quietas aguas de la maravillosa bahía de Gando...*



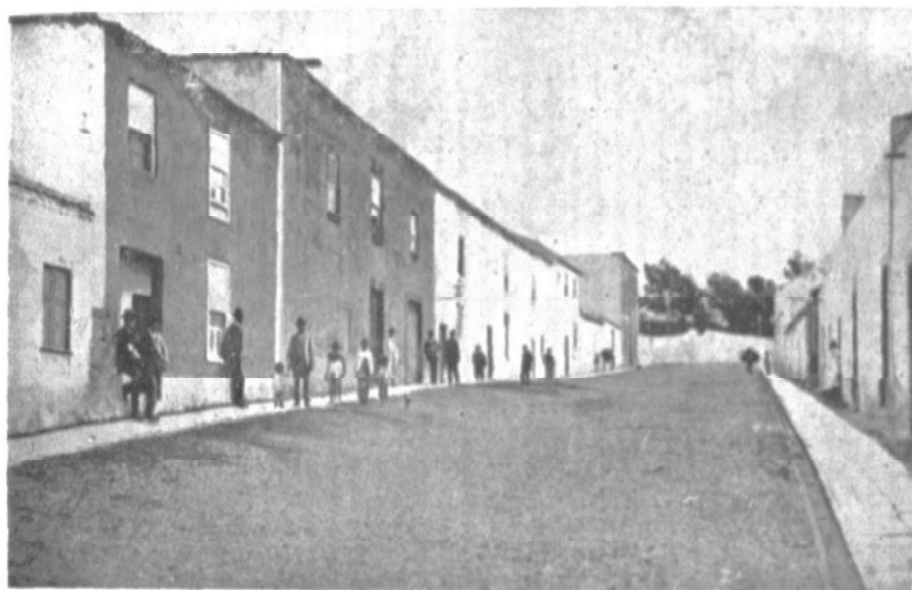
### Reducto de Gando

*El actual castillo, que nos recuerda aquel otro de cuatro puntas que fabricara Diego de Herrera diciendo a los canarios que era una casa de oración aunque con zaeteras y almenas, fué testigo de hechos heroicos realizados por nuestros antepasados tel-denses. Este reducto protegía a nuestros galeones que salían a la mar llevando nuestros azúcares y vinos y retornando de Europa e Indias de su majestad con cargas tan preciosas como nuestro retablo flamenco y nuestro Santo Cristo del altar mayor. Sobre esta bahía escribe el Padre Sosa: «A una legua de la ciudad de Telde está un hermoso puerto llamado Gando, cuya ensenada es capaz de recibir más de doscientos navios... por su apacibilidad y mansedumbre invernan muchas naos en él y otras vienen desde muy lejos puertos a dar carena en sus alegres riberas»*



### Del viejo Telde

Como era nuestro templo parroquial, Santuario del Santo Cristo, en los siglos XVI, XVII y XVIII



### **La Calle Real del viejo Telde**

*¡Tiempos arcádicos aquellos que no volverán más..! Ni el estridente sonido de las bocinas ni el ronco trepidar de los motores nos desazonaba; sólo, al apuntar el alba cada día, llegaba a nuestros oídos el runruno de las esquilas de las caballerías que tiraban de los «charabanes» que salían para la capital con su preciosa carga humana, retornando a la puesta del sol. Todo era paz, silencio y quietud... Parece que el tiempo se había dormido en nuestras calles soleadas, calladas y silenciosas, tapizadas amorosamente por la verde «greña» que crecía entre los gujarros del empedrado...*